ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.
Secretaría
General
archivo de bogotá

Fantasmas de ciudad

FANTASMAS EN LA CANDELARIA

STELLA MONSALVE GAITÁN

148
f

BOG
BOGOTÁ
POSITIVA
GOBIERNO DE LA CIUDAD

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

986.148
M65Fa
Ej 2

008475
RFID CODE

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

986.148
M65Fa
Ej. 2.

Fantasmas de ciudad

FANTASMAS EN LA CANDELARIA

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Fantasmas de ciudad

FANTASMAS EN LA CANDELARIA

Stella Monsalve Gaitán

BIBLIOTECA
INGRESO mayo 07-2009
COMPRADO A
DONADO POR Archivo de Bogotá
PRECIO $8.000= REGISTRO 8475

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
Secretaría General
archivo de bogotá

MEMORIAS DE LA CIUDAD
DE BOGOTÁ

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Clas.: 986.148 M65f
Autor: Monsalve Gaitán, Stella
Título: Fantasmas en La Candelaria.
00000014145473 Ac.15138 Ej.1
Convenio HISTP

Alcalde Mayor de Bogotá, D.C.
Samuel Moreno Rojas

Secretario General
Yuri Chillán Reyes

Subsecretario General
Luis Miguel Domínguez García

Director Archivo de Bogotá
Francisco Javier Osuna Currea

Subdirectora Imprenta Distrital
Carmen María Ampudia Arenas

Autores
Stella Monsalve Gaitán

Fotografía
Stella Monsalve Gaitán
Museo Nacional
Fabio A. López

Edición y coordinación editorial
Bernardo Vasco Bustos
Juan Sebastián Guerrero O.
Fabio A. López

Diagramación y armada electrónica
Bernardo González González

Revisión de pruebas
Fernado Carretero P.

Diseño de carátula
Sandra Barbón

Impresión
Subdirección Imprenta Distrital-D.D.D.I.

ISBN: 978-958-717-020-7

Primera edición 2008
250 ejemplares
© Alcaldía Mayor de Bogotá

Impreso en Colombia

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Dedicado a la memoria
de mi hermana
Olga

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Contenido

Presentación 11

Introducción 15

Historias

Baltazar 24

Bar serenata 28

La mula herrada 30

El contador 32

El estudiante 34

El gordo 37

El marrano 39

El milagro en la candelaria 41

El padre Ricardo 45

El virrey 47

La calle del fantasma 49

La expulsión 51

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

LA PANDILLA 1851 53
LAS LABORES DEL HOGAR 57
MANUELA 59
REPLAY EN LA CANDELARIA 61
RITO SATÁNICO EN LA CANDELARIA 63
RODRIGO, EL GUAJIRO 65
TOMAS 67

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

PRESENTACIÓN

Para los "provincianos" que arribaron a la capital de la República en la década de los veinte, Bogotá fue como un hechizo y un desafío. Aquí coexistían dos mundos: el de las casonas de inquilinato que alojaban a los forasteros y que, no obstante el único baño y la obligada promiscuidad, se hermanaban en las tertulias y cenas a prima noche; y claro, estaba ese otro mundo, el de las residencias vecinas y herméticas, que habitaban seres incorpóreos, invisibles, de antiguos abolengos en desuso, y de catedrales y monasterios que albergaban esa ya deleznable fervorosa religiosidad colonial. No era así –por supuesto- en la tierra calentana, de zaguanes abiertos y anchos patios, de frondosos guayabos y platanales, donde el trópico intenso y sus colores exuberantes espantaban el tedio y la apatía.

Bogotá era una ciudad yerta, acaso gris y oscura. De viejas casas señoriales y apellidos encumbrados. Ya no era hidalga y tampoco era "muy noble y muy leal", desde cuando las huestes de Simón Bolívar echaron del pueblo al último virrey, Juan Sámano, en un día cualquiera de 1819. Pero la capital seguía siendo un referente para el provinciano que llegaba. Con escasos 279.829 habitantes en 1938, y ese pasado apabullante, era como un espejo que brillaba y atraía.

Entonces, al inmigrante le parecía que Bogotá era la capital de un frío imperio encaramado a 2.600 metros de altura. Sus casas antiguas de ladrillo y piedra le parecían acaso construcciones "faraónicas": el Camarín del Carmen, la casa del general Rafael Uribe Uribe, las primeras boticas que funcionaron en La Candelaria, la casa de Andrea Ricaurte (donde fue apresada La Pola), la casa de esa mujer tan hermosa, sensual, libre y valiente llamada Manuela Sáenz, la casa del pintor Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, la casa del general Pedro Alcántara Herrán -donde Bolívar pasó su última noche en Bogotá- , la Casa del Florero, la tienda de «La puerta falsa», la chichería El Ventorrillo, la Fonda Rosa Blanca, la plazuela del Chorro de Quevedo, las tipografías de las calle 13, la casa del Oidor, el colegio del Rosario, la calle de Careperro...

Pero esta ciudad de abolengos, apellidos, eruditos y poetas, casi conventual y ceremonial, de ritos y rituales, la misma que llevó a Ramón Menéndez Pidal a catalogarla como la Atenas suramericana, se diluyó en los últimos sesenta años. Hoy, esta urbe de casi siete millones de

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

ciudadanas y ciudadano, con una intensa vida política, social, económica y cultural, se ha abierto a la modernidad y promete un porvenir inimaginado hace escasos veinte años.

Ha sido reconocida internacionalmente con once premios en la última década, entre ellos Ciudad con Corazón (Naciones Unidas, diciembre de 2004); Ciudad de paz (UNESCO, septiembre de 2004) y Capital mundial del libro, en el 2007. Ha sido calificada con triple A por su nivel de gestión financiera y es Líder en la prestación de servicios médicos especializados, según lo ha señalado la Organización Mundial de la Salud. La Fundación Gates la reconoció por su esfuerzo para expandir el acceso a la información. Y en el 2006 fue premiada con el León de Oro en la X Muestra de Arquitectura durante la Bienal de Venecia por los esfuerzos realizados para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. (La ciudad compitió contra otras 15, de cuatro continentes). Igualmente, la ONU destaco a nuestra capital como ejemplo internacional de buena gestión pública.

El problema es que todos esos logros, esfuerzos de sus gentes, tragedias, triunfos...en fin, la conservación y preservación de toda esa historia de Bogotá, en sus casi quinientos años de fundación, no ha sido tarea fácil. Quizás con la excepción de Rodríguez Freyle, Daniel Ortega Ricaurte, José María Cordobés Moure y Pedro María Ibáñez, la ciudad no tiene una prolija lista de historiadores coloniales, o de sus primeros años de fundación. Dos desafortunados incendios, uno en 1776 y otro en 1900, el de las Galerías Arrubla, acabaron con ese "corpus documental" de Santafé y Bogotá, eventos que dejaron una irreparable pérdida de sus archivos coloniales y del siglo XIX. Empero, a lo largo de los años, acuciosos historiadores han tratado de llenar ese vacío documental de Santafé con sus propias investigaciones; una de ellas, muy destacada, es la realizada por Germán Rodrigo Mejía Pavony, "Los años del cambio, historia urbana de Bogotá, 1820-1910. Otros analistas, entre los que se incluyen Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Margarita González, Hermes Tovar y Álvaro Tirado Mejía –la llamada generación de la Nueva Historia- también han abordado los sucesos de la ciudad, pero dentro de los ámbitos generales de la historiografía colombiana.

***

Es poco lo que hoy sabemos, por ejemplo, sobre la historia del gobierno de Bogotá. Esta afirmación, debemos admitirlo, es aplicable a cualquiera de las épocas que han dado forma a la ya larga y compleja historia de la ciudad. El por qué de esto puede ser largamente discutido, pero al final no queda otra cosa que el vacío mismo y, lo que es más importante, la urgente necesidad de llenarlo, de corregir el error, de sentar las bases para que esa labor de conocimiento se realice de la mejor y más completa forma posible. Esta colección quiere, precisamente, aportar en esta dirección.

La atención de los investigadores urbanos se ha centrado en la arquitectura, en las producciones y circulaciones, en los conflictos, en los servicios públicos, en los ritmos y

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

disciplinas citadinas, en fin, en la siempre difícil relación de lo público con lo privado, para mencionar apenas algunos de los asuntos que hoy sentimos urgentes. Sin embargo, sistemáticamente olvidamos que toda esa trama de tópicos y problemas está atravesada, sin excepción, por lo institucional. En otras palabras, la administración de una ciudad es una de las variables que no puede dejar de ser tenida en cuenta si queremos entender a la ciudad y, basados en ello, mejorar nuestra capacidad de regirla.

Conocer a fondo la historia del gobierno de una ciudad significa explorar en detalle la naturaleza de las instituciones que no solo hacen posible ese régimen sino que lo historizan, esto es, que lo singularizan en el tiempo y en el espacio. Ahora bien, por lo general las instituciones se materializan en entidades, pues gobernar no es en forma alguna una actividad etérea. Es en este sentido que nos parece extraño el reiterado olvido en que mantenemos a la historia institucional en beneficio de una historia del discurso, de la representación y, por supuesto, de la ya reconocida historia de la política.

Por supuesto, no es que éstas no sean importantes, sin duda lo son, pero ¿cómo entender el discurso o la política o, aún más, el Estado, sin detenernos a examinar su materialidad, esto es, el ensamble de entidades, de instituciones, que hacen concreto e históricamente significativo el acto de gobernar? La respuesta es evidente: las instituciones y, con ellas, el conjunto de leyes y otras disposiciones legales y normativas que las legitiman, así como las prácticas, los procesos y las funciones que en ellas se realizan y traducen en el espacio un modo específico de habitar, dicen del soporte, del ensamble, de la estructura que hace viable la duración de una ciudad, esto es, su permanencia en el tiempo.

Sea como fuere, y a pesar de los vacíos y deficiencias, la capital tiene hoy –afortunadamente- un archivo especializado en guardar la memoria de la ciudad. El Archivo de Bogotá, General del Distrito e Histórico de la ciudad, es una dirección de la Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Su misión es la protección de los recursos documentales del Distrito Capital, para lo cual rige el Sistema de Archivos de la Administración Distrital. En esa labor se ocupa de desarrollar un programa riguroso de conservación de los papeles, libros, planos, mapas, fotos y demás soportes que contienen la memoria capitalina.

***

Así pues, dentro de este propósito de preservar la memoria de Bogotá, la Administración Distrital quiere presentar esta colección editorial que es el resultado de un esfuerzo mancomunado que se inició a finales del año 2007, al concluir el periodo del alcalde Luís Eduardo Garzón, y concluyó durante los meses de enero, febrero y marzo de este año, justo durante los primeros cien días de mi gestión como Alcalde Mayor de Bogotá. Los lectores encontrarán crónicas de barrio, como aquella del Joya, un delincuente que "azotó" al Quiroga en los años sesenta, y cuya historia es un pretexto para contar el esfuerzo de los inmigrantes boyacenses, vallunos y antioqueños que conformaron este sector

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

capitalino a comienzos de los años cincuenta. O encontrarán la historia de la primera y más importante fábrica de chocolates bogotana, fundada en los años treinta del siglo pasado. Y podrán deleitarse luego con las crónicas de los fantasmas que "habitan" en el barrio de La Candelaria; los esfuerzos de los socios del primer club de la ciudad, el Gun, epíteto de la elegancia y refinamiento del siglo XIX. Las anécdotas de los constructores del tranvía, la "subida" a Monserrate de la quinta de Las Mercedes y cómo los bogotanos y bogotanas socializaron en los primeros cafés de la capital...

Pero además salen a la luz pública las historias de entidades tales como la Empresa de Telecomunicaciones de Bogotá, la Caja de Vivienda Popular, la Contraloría de Bogotá, el Fondo de Ventas Populares, la Secretaría de Salud, el Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital y tres tomos de fuentes documentales relacionados con las Juntas Interinstitucionales de Bogotá.

Necesitamos y queremos seguir consolidando una Bogotá Positiva, por el derecho a la ciudad y a vivir mejor. En los últimos cuatro años ayudamos a construir un nuevo modelo de ciudad, donde se ha priorizado la inversión en lo social, donde se ha invertido en la gente más humilde y desprotegida, donde se han reducido drásticamente los niveles de pobreza e indigencia, donde se ha logrado un crecimiento económico sin precedentes, donde se tiene una de las tasas más bajas de desempleo y donde se ha logrado la inclusión de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Durante mi gobierno ejecutaremos este programa de hondo contenido social, y consolidaremos el modelo de una ciudad moderna y -al mismo tiempo- amable y solidaria, que supere las condiciones de inequidad y exclusión social para construir entre todos una ciudad competitiva, segura, sostenible, bella, amable y justa. Un espacio de vida que genere prosperidad, libertad y felicidad. Es decir, "Una Bogotá Positiva donde todos podamos vivir mejor".

La colección editorial que hoy presentamos resume los esfuerzos de las ciudadanas y ciudadanos que han hecho de nuestra Bogotá el sitio para construir su propio futuro. Una ciudad que guarda su memoria tiene sus sueños asegurados.

Samuel Moreno Rojas
Alcalde Mayor de Bogotá D.C.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

INTRODUCCIÓN

FANTASMAS EN LA HISTORIA

Bernardo Vasco

La víspera del desastre de la mina de carbón de Aberfan, Inglaterra, ocurrido en 1966, una niña que vivía en dicha localidad se volvió repentinamente hacia su madre, y le dijo: "No tengo miedo de morir, porque voy a estar cerca de Jesús". La madre le preguntó porqué decía cosas tan extrañas, a lo que la niña respondió: "Porque todo está muy negro a mi alrededor". Al día siguiente, ella y muchas otras personas murieron enterradas por el derrumbe. Desde entonces, aseguran los habitantes de este villorrio inglés, al fantasma de la niña se le ve corriendo en inmediaciones de la mina donde ocurrió el desastre.

Hasta hace algún tiempo, el interés de los científicos por acontecimientos de esta índole se limitaba a algunos investigadores. Fantasmas y visiones, telepatía, videncia, profecías y telequinesis eran considerados productos de la imaginación popular y objetos de interés para los estudiosos de la superstición, de la religión o del folklore, pero nunca temas de interés para trabajos científicos serios y objetivos. Sin embargo, desde que el hombre empezó a registrar sus experiencias y pensamiento, se encuentran referencias a lo que hoy se denominan fenómenos parapsicológicos, contrarios aparentemente a las leyes del pensamiento lógico.

Movimientos de objetos inanimados sin que sean tocados (telequinesis), seres humanos

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

u objetos que flotan inexplicablemente en el aire (levitación), casos de profecías y apariciones de fantasmas, han sido registrados en todas partes y en todas épocas. Hay testimonios tan fidedignos como los del papa Juan XXII, que nombró en 1323 a un prior benedictino, el hermano Jean Goby, para que investigara el caso del "fantasma de Alais".

Guy de Tormo era un comerciante de la población de Alais, al sur de Francia, y falleció por causas desconocidas en diciembre 1323. Se contaba que días después de su defunción había retornado del mundo de los muertos y se le aparecía a su viuda en forma de "voz espectral". El papa Juan XXII residía en Avignon, ciudad ubicada a unos 65 kilómetros de Alais. Dada la cercanía, se enteró del caso del fantasma y nombró al hermano Jean Goby, prior de la abadía benedictina de Alais, para que investigara el asunto.

Jean se rodeó de algunos vecinos de la población que por su seriedad y estudios eran dignos de crédito. Se dirigió a la casa del fantasma, acompañado por tres de sus hermanos benedictinos. Tras examinar la casa y sus jardines en busca de trampas o cualquier fuente de sonido que pudiera explicar todo el caso, pasaron al dormitorio, que era donde se producían las manifestaciones fantasmales. Goby sugirió a la viuda que se acostara en la cama como si fuera a dormir. Los cuatro monjes se sentaron en unas sillas en cada una de las esquinas de la cama. Transcurridos algunos minutos, los monjes comenzaron a recitar el oficio de difuntos, e instantes después todos pudieron percibir un sonido parecido al rasgar un papel de periódico en el aire. La viuda, alarmada, comenzó a gritar de terror y entonces, aprovechando este instante, Goby preguntó en voz alta si se trataba del fantasma de Guy de Tormo. Una estremecedora voz resonó en toda la habitación diciendo claramente: "Sí...soy él".

En ese instante se dejó entrar a algunos de los vecinos para que fueran testigos del fenómeno, y se situaron formando un círculo alrededor de la cama. La estremecedora voz les aseguró que no era un emisario del diablo, sino que se trataba del espíritu de Guy de Tormo, que había sido condenado a vagar por aquella casa por las fechorías que había cometido allí. Añadió que tenía esperanzas de subir al cielo, una vez acabado su purgatorio. También apuntó algo que sirvió para demostrar que lo que allí se estaba produciendo no era fraude, ya que el espíritu dijo al hermano Jean que llevaba la eucaristía escondida bajo su hábito. Esto, claro, dice la leyenda, sólo lo sabía el propio Jean Goby.

Hay otras historias interesantes de apariciones de fantasmas, como el caso de un valiente héroe norteamericano, Sthepen Decatur, que incluso después de su muerte en la guerra de Secesión se le "puede ver" mirando desde una ventana del segundo piso de la Casa Blanca.

***

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

La palabra "fantasma", viene del griego *phantasma* que significa espectro, visión quimérica. Un fantasma es una aparición no material (a veces tangible), que generalmente posee forma de humano, aunque se dan casos de animales y objetos. Suele decirse que es un fantasma todo ente que se manifiesta de alguna forma, pero lo que representa (una persona, por ejemplo) ya no existe, falleció o se encuentra en un estado cataléptico. En cuanto a la forma de un fantasma esta varía considerablemente; hay casos de apariciones perfectamente humanas y de extrañas luces o nieblas. También suelen ser detectados por sonidos que emiten, por cambios de temperaturas en las habitaciones o por la sensación de que hay alguien más en un lugar, etc.

Desde el punto de vista de la mayoría de las religiones, existe un "más allá" de esta vida y por alguna razón se pueden ver a los difuntos.

Generalmente se asocia un fantasma con el alma de la persona, un alma que queda "atrapada" en un mundo terrenal por haber padecido una violenta o fea muerte o porque dejó "tareas pendientes", etc. Sin embargo, como sus causas aún no han sido establecidas científicamente, resulta difícil determinar la facultad especial que hace que algunas personas sean capaces de percibirlos. Y a pesar de que la ciencia va asediando a la brujería poco a poco en uno de sus tradicionales refugios: las creencias y supersticiones sobre "el otro mundo" y lo "sobrenatural", todavía hay quienes creen con certeza absoluta en su existencia y también, por supuesto, quienes se dedican a "perseguirlos".

En los *Cazafantasmas*, una película de 1984, tres parapsicólogos que fueron expulsados de la Columbia University, de Nueva York, investigan fenómenos paranormales con tecnología sofisticada. En otro filme, *Poltergeist*, de 1982, una pareja de casados y sus dos hijos se mudan a la casa de sus sueños en un suburbio tranquilo. Sin embargo, el lugar se convierte en una pesadilla con la aparición de extraños espectros y sonidos en la casa. La televisión toma el control de su niña más pequeña y hasta la succiona a través de la pantalla. Un pequeño mensajero visita la familia para informarles que la casa había sido construida sobre un cementerio de indígenas, y que deberían trabajar en conjunto para poder recuperarla del mundo de los espíritus.

En *El Fantasma de la Opera*, la Opera de París prepara el estreno de su espectáculo más fastuoso, pero un misterio se oculta entre bastidores: la presencia del Fantasma. Nadie sabe qué o quién es, pero sus apariciones son cada vez más frecuentes, creando el pánico. Sólo Christine, una joven bailarina, puede acercarse a él: el Fantasma es su maestro y le está enseñando a cantar. Pero lo que Christine no sabe es que él está profundamente enamorado de ella y no permitirá que nadie se interponga en su camino.

Pero más allá de la ciencia ficción "made in Hollywood", lo cierto es que la cacería de fantasmas no es una actividad moderna; uno de los primeros cazafantasmas fue Joseph Glanvill. Como capellán de Carlos II, a finales del año 1600, Glanvill investigó lo paranormal,

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

en especial la actividad fantasmal en las islas británicas. Su caso más famoso fue el "Tamborilero de Tedworth" y publicó sus resultados en el *Saducismus Triumphatus* de 1681.

Otro investigador de fantasmas fue el filósofo y librero Friedrich Nicolai. Su interés en lo paranormal comenzó luego de padecer visiones de gente muerta. Empezó a investigar y trató de encontrar una cura para su condición. En 1799, presentó *Memoir on the Appearance of Spectres or Phantoms Occasioned by Disease* (Memorias de apariciones de espectros o fantasmas ocasionadas por una enfermedad). El libro no sólo incluía varias experiencias con lo paranormal, sino también la idea de que esto podía ser curado con la aplicación de sanguijuelas. En 1882, un grupo de especialistas británicos fundó la *Society for Psychical Research* (Sociedad para la Investigación Psíquica) con el propósito de examinar los presuntos fenómenos paranormales y hoy, cien años después, continúa sus investigaciones.

***

A partir de 1820, cuentan las crónicas periodísticas de la época, comenzaron a aparecer en el barrio de La Candelaria los espantos, fantasmas o almas en pena. Los supersticiosos aseguraban que eran personas que habían muerto y les estaba vedado el descanso mientras no comunicaran el sitio en que resguardaron sus morrocotas de oro. Manuel José Forero, en sus *Leyendas históricas de Santafé y Bogotá*, menciona el caso de un pobre hombre que habitaba una casucha de la calle 12 y que vivía tan desesperado por la falta de dinero, que decidió ahorcarse. El peso de su cuerpo, suspendido del techo por medio de la fatídica cuerda, desprendió una parte de la techumbre y se regó por el suelo una olla repleta de monedas. Por supuesto, el hombre se salvó ya convertido en millonario.

Uno de los fantasmas de la calle fue la Mula Herrada. En su libro *Los fantasmas de Santafé*, Jorge Bayona Posada relata que "en avanzadas horas de la noche se oía el galope de una cabalgadura que iba de las inmediaciones de la calle de Piedra Ancha (calle 6, entre carreras 5 y 6), a un sitio al parecer cercano a la iglesia de Las Nieves. Las personas que venciendo la pereza o el miedo se asomaban tímidamente a la ventana veían que se trataba de una mula sin jinete que corría por el centro de la vía, arrancando chispas a las piedras del pavimento con el choque de sus herraduras. Una mañana, los vecinos de la ermita de Belén quedaron abismados al correr la noticia de haber sido encontrada muerta, dentro de una ramada abandonada que había en el fondo de un solar, una vieja mujer, muy conocida anteriormente en la ciudad por su oficio celestinesco, pero quien desde hacia largos meses había desaparecido. Lo raro del caso era que el cadáver tenía fuertemente claveteadas en las manos y en los pies unas gastadas herraduras que no fue posible arrancar. El trote de la mula nunca se volvió a escuchar".

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

En el *Panorama turístico de Bogotá*, editado por la Alcaldía Mayor de Bogotá y el antiguo Instituto Distrital de Cultura y Turismo, se citan otros casos de fantasmas en el barrio de La Candelaria. En la sede de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño se cuenta la historia de que cierto domingo hacia finales del siglo XIX, "don Ángel se quedó solo en la casa. En el reloj daban las tres de la madrugada cuando lo sorprendió un ruido de pasos: alguien subía sin haber llamado a la puerta. Sorprendido, don Ángel subió al segundo piso y vio a un hombre cuya indumentaria consistía en una casaca verde sobre pantalón corto ajustado, medias de seda, zapatos con hebilla y peluca empolvada. El individuo, después de asomarse al vestíbulo, se dirigió a la sala, y sin cruzar palabra con el cuidandero, que estaba petrificado del susto, golpeó tres veces una de las paredes. Luego se devolvió por el camino que había traído. Intentando saber quién era, don Ángel llamó al desconocido, pero no obtuvo respuesta suya".

"Años después, cuando la casa fue habitada por la familia Restrepo Canal, esta decidió empapelar de nuevo la sala de la casa. "Y cuál no sería su sorpresa cuando, al arrancar las tiras de papel, les cayó un pedazo de muro, dejando al descubierto un nicho ciego, forrado en chusque, muy amplio y desdichadamente vacío".

Y para quienes creen que los fantasmas son "cosas del pasado", que averigüen sobre los extraños sucesos que ocurren en la Universidad Autónoma de Colombia, ubicada en el tradicional barrio. La estudiante Yuli Perdomo se quedó en un aula ensayando tiple, cuando, de repente, una veintena de trofeos que estaban en una repisa cayeron, uno a uno, al suelo, con violencia estrepitosa. Gabriel Acevedo, vicepresidente del claustro, también fue sorprendido una noche, cuando una vitrola, sin estar conectada, se encendió a gran volumen. Las Biblias son recurrentes en los escritorios de los funcionarios de la universidad, que no se explican tantos acontecimientos extraños y que las tienen como amuleto de protección, "por si acaso".

Sea como fuere, lo cierto es que parte del encanto del barrio de La Candelaria está y estará indisolublemente ligado a la historia de sus fantasmas, reales o imaginarios. La presencia de fantasmas en una ciudad moderna como Bogotá es una metáfora apta para hablar de algunos temas que se habían olvidado o se quisieron olvidar. La presencia de fantasmas evidencia memorias que la misma modernidad de la ciudad pretende borrar, pero que –una y otra vez– regresa de una u otra manera.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

MEMORIA DE CIUDAD

La colección Memorias de Ciudad propone contar una historia de Bogotá desde la vida cotidiana. Cómo se sueña la ciudad, cómo es la vida de quienes la habitan, cuáles son sus ocupaciones, sus oficios y profesiones; cuándo llegaron al barrio, de dónde llegaron, a qué juegan, a qué jugaban, en dónde se divierten, qué cantan, que cantaban...

El Archivo de Bogotá propone esta colección para leer y ver la ciudad desde las miradas y las voces de quienes la han vivido; es contar la historia desde la oralidad, desde la imagen, desde las anécdotas diarias, desde las fotos de las fiestas, desde los relatos del barrio.

Para este primer número de la colección se escogieron los relatos sobre fantasmas de Estela Monsalve, «Estelita». Como habitante siempre presente de La Candelaria ella escuchó por años estas las historias, los relatos de las apariciones; caminó por las calles, fue a las casas, esperó los fantasmas... Hemos respetado su redacción, su manera de contar las cosas, sus reiteraciones gramaticales, sus casticismos, etc.

En estas páginas se encuentra la voz de Estelita; lo escrito es una transcripción fiel de sus narraciones.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

BIBLIOTECA

BIOGRAFÍA

Juliana Fúquene

Stella Monsalve Gaitán nació en Nemocón, Cundinamarca, el 24 de marzo de 1928. Su padre, José León Monsalve, era de Santo Domingo, Antioquia; y su madre, Lucila Gaitán Acosta, de Pacho, Cundinamarca. Vivió la mayor parte de su vida en Sesquilé, donde su padre trabajó 33 años como empleado del Banco de la República.

La primera vez que Stella viajó a Bogota tenía 5 años. Llegó en el tren que venía de Chiquinquirá y se cogía en Nemocón. "Toda la vida llegué a Bogotá", decía Stella cuando recordaba las innumerables ocasiones en que viajó a la capital. Su padre era el hermano del senador Diego Monsalve Salazar y, como en un ritual ineludible, todos los domingos subían a Bogotá a visitar a su tío. Y claro, a hablar de política.

El 8 de noviembre de 1938 el padre y la madre llevaron a Stellita en carro de yunta a iniciar sus estudios en el Internado de las Salesianas de Guatavita, la vieja. En este colegio estuvo un año y luego pasó a la Presentación, de Facatativá. Eran los tiempos de la Segunda Guerra Mundial y entonces, quizás porque la vena política y social eran consustanciales con su familia, Stella comenzó a interesarse por los problemas del mundo. Participó en colectas que se enviaban a Europa para ayudar a los desvalidos del conflicto. En tiempos de paz fue testigo de la avalancha de inmigrantes que llegaban a Bogotá a hacer las "américas", que llegaban al nuevo Mundo a buscar fortuna y huían de la pobreza europea. Muchos de ellos abrieron negocios en San Victorino. Y Stella sentía que su ilustre ciudad estaba dejando, muy rápido, su pasado colonial para adentrarse en la modernidad.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Abandonó el colegio de La Presentación por una fuerte tos ferina y después de un año de receso llegó a Bogotá, en donde terminó el bachillerato en el Colegio Internado Ateneo Femenino. Ya no volvió a salir de su amada capital, y se quedaría aquí para siempre. Su diploma de bachiller fue firmado el 24 de diciembre de 1947 por el ministro de Educación, Joaquín Estrada Monsalve, pariente suyo.

Cuando terminó su bachillerato le pidió a su tío Francisco Monsalve que le enviara una carta a Gerardo Molina, rector de la Universidad Nacional, para estudiar la carrera de Derecho; sin embargo, su padre prefirió que estudiara en la Universidad Javeriana, que en ese entonces quedaba en la carrera Séptima con calle 10.

Entró a la universidad el 8 de febrero de 1948. Era una de las cinco mujeres en un grupo de 20 estudiantes. Stella recuerda que en aquellos años las mujeres eran "bichos raros" en la universidad. "En los cursos no permitían que estuviera una mujer en un salón tomando clases con solo hombres, pero a veces hacían excepciones y las colocaban a todas juntas, sin importar en qué semestre estaban. Yo sentía que había muchos profesores que no querían a las mujeres, y menos estudiando derecho".

Del claustro jesuita pasó a la Universidad Externado de Colombia, donde también era la única mujer en un curso de 84 hombres. Allí hacía lo mismo que todos los muchachos: jugaba, estudiaba, "recochaba"... Y como no usaba pantalón largo se hizo una falda larga para poder jugar con sus compañeros.

Terminó sus estudios de Derecho en 1952 y comenzó a profundizar en temas relacionados con la historia de la ciudad y sus barrios, principalmente en La Candelaria. Empezó a hablar con sus vecinos y encontró, como una constante, las múltiples historias que se contaban sobre fantasmas, en tiempos "en que a mucha gente le daba pena decir que vivía en esos sectores. A los que no nos dio pena nos quedamos acá de por vida".

Stella fue una mujer muy apasionada por su oficio, al que le entregó todo su corazón y sus fuerzas. Ejerció su profesión de abogada y, como decía ella, "esta profesión es para ayudar a la gente". Y así lo hizo: unas veces gratis y otras cobrando, "pero bajito".

Fue concejala en Guatavita en los tiempos del traslado del pueblo; secretaria de Fernando Mazuera Villegas, cuando este fue alcalde de Bogotá. Trabajó en la Contraloría con un sueldo de 300 pesos que, en ese tiempo, "a uno le alcanzaba para todo, comía, iba a todas partes". Por si fuera poco, alcanzó a ejercer como jueza municipal promiscua –"linda palabra", dice Stella– en Engativá y Madrid, Cundinamarca; en Bogotá fue jueza de ejecución fiscal de cuenta de la Alcaldía Mayor.

Otra pasión fue la política. Desde muy pequeña, en sus frecuentes viajes a Bogotá, escuchó las largas conversaciones políticas de su padre, lo que generaba en ella un profundo interés por los destinos y las personas que gobernaban el país.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Viajó por toda Colombia hablando sobre la importancia de la ciudadanía plena para las mujeres. Uno de los momentos que más la marcó fue cuando en el año 1954 "entramos a las barras del senado 300 mujeres para escuchar, por fin, nuestro gran deseo: se leyó el acto legislativo No. 3 que dio la ciudadanía plena a las mujeres y apenas se dio la oportunidad, fui de las primeras mujeres que me acerqué a las urnas a ejercer mi derecho al voto".

La historia del barrio La Candelaria, y con ella sus historias sobre fantasmas, se convirtieron en uno de sus mayores anhelos. Desde que se estableció allí ha recorrido cada cuadra, cada casa. Se conoce las ventanas, las tiendas, las plazas, las personas que habitan en este antiguo sector de la ciudad. Por todo ello, Stella Monsalve es una referencia que no puede faltar cuando queremos saber sobre las gentes de este barrio de vieja alcurnia y abolengo. Pero ella no sólo conocía la historia de su barrio. De cada lugar que visitaba aprendía algo nuevo y compartía lo que sabía.

Luego de 60 años de vivir en el barrio, Stella recordaba al primer fantasma del que le hablaron. Estaba en una casa en la calle décima con carrera cuarta. Un señor que arreglaba radios le contó que en su casa había alguien que lo asustaba. Desde ese día, Stella Monsalve comenzó a indagar sobre las casas fantasmales. "Tiene que haber varias personas que le hablen a uno del mismo fantasma, para que yo empiece a profundizar".

Después de durar tanto tiempo hablando sobre fantasmas e investigando lo que las personas le contaban, sólo hasta el año 2007 logró ver uno. Hay de todo tipo de fantasmas en la Candelaria. "Yo no tengo fantasmas preferidos, para mí todos tiene su bella historia", concluía Stella cuando hablaba sobre esta gran pasión.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

BALTAZAR

Calle 13 No. 5-33

NADIE, GENERACIÓN TRAS GENERACIÓN, SE HA ATREVIDO A CORTAR LOS ÁRBOLES DE BREVO; MISTERIO O MÍSTICA, SÓLO DIOS LO SABE.

Al principio de la colonización de la Nueva Granada, las normas, leyes y costumbres eran muy rígidas para las mujeres; todas debían y tenían que comportarse a la altura o de lo contrario eran juzgadas hipócritamente por la sociedad de la época. Las mujeres que por desgracia tenían un hijo siendo solteras eran llevadas a juicio al Tribunal de Sentencia de la Inquisición y siempre tenían la condena a muerte en la hoguera (aquella práctica se realizaba en la Calle 10ª entre 17 y 18 Calle del Divorcio).

Una sirvienta que estaba contratada en una casa de familia aristocrática fue sentenciada por el Santo Oficio porque había dado muerte a su hijo recién nacido. La orden fue imperativa: !condenada a la hoguera!. La historia que a continuación vamos a narrar ocurrió en una casa de estilo típico Colonial, hoy ubicada en la calle 13 No. 5-33. Su fachada tenía

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

una puerta grande en madera. Se ingresaba a ella por un corredor a veces un poco oscuro.

También tenía árboles de ciruelos, sus frutos rojos carmesí demasiado intenso que indicaban claramente a la servidumbre el derramamiento de sangre en esa lúgubre noche, todas las fuerzas de la naturaleza se juntaban para realizar el mal; en horas de la tarde un arco iris cruzó el firmamento, tenía principio, pero no tenía fin.

La cocinera, que era una negra robusta, dijo que sus abuelos decían que en su natal África eso era de mala suerte. Al centro del patio se encuentra el aljibe; el frío se condensaba en pequeñas gotas de agua.

Dicen los que saben de ésta historia que al llegar la media noche nació Baltazar, salió del interior de su pecadora Madre y pasó en el mismo instante al fondo del aljibe. "Del interior cálido y amoroso de su madre" tocó el fondo frío y oscuro de su sepultura; el bebé no vivió porque al caer al aljibe se sintió su primer y último llanto. Así, la matrona de la casa "lavó la honra de su familia, pero así nació el Fantasma de Baltazar. La Gran Señora ordenó silencio absoluto, que nadie contara ni una sola palabra de lo que hayan visto y oído, para acallar y borrar todo vestigio de aquel mal instante".

Por las calles silenciosas oscuras y frías de Bogotá de entonces se escuchó el llanto triste y moribundo de un bebé, luego un silencio sepulcral... pero el manto de la tragedia quedó en el ambiente; se sentía dolor y tristeza; nadie sabe con seguridad lo que sucedió con la mamá del bebé, jamás se supo algo adicional de ella.

Al día siguiente amaneció como por encanto maléfico algo más tarde de lo normal, la ciudad cubierta por la neblina se levantó perezosa como si todos llevaran en el alma el duelo por Baltazar; la gran señora fue como la más devota hija de María a su misa de las siete de la mañana; rezó y conversó con el padre, pero no le confesó ningún pecado, pues no lo sentía así, para ella había hecho una gran labor a la sociedad.

Pasa el tiempo y en la memoria de todos los residentes de la casa ya tienen en el olvido a Baltazar, todo volvió a la normalidad, con excepción de esos árboles que esa noche se les cayeron las brevas, se habían secado y muerto; algo raro pasó en la naturaleza aquel día.

El esposo de la gran señora, acostumbrado a sus andanzas, llegó un viernes a eso de las nueve de la noche y la señora lo sintió abrir la puerta; entonces se despertó, se volvió medio dormida hacia la puerta y vio la silueta de un bebé; pero casi en el mismo momento entró al aposento su esposo. No tuvo tiempo de pensar ni sentir miedo, tampoco le dio credibilidad a lo que vio. Pasan los días y a la señora, una noche mientras dormía, la llamaron por su nombre de pila, la voz que sintió parecía a la de su esposo, pero cuando vio que era la silueta del bebé, sintió por primera vez algo de miedo.

BibloRed
Red Distrital de Bibliotecas Públicas
Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

El orgullo y la arrogancia de la señora no le permitían admitir lo que su inconsciente le decía y la acusaba. Pasaron varias apariciones y ella llamó a su chaperona; presa del pánico, le comentó lo que estaba sucediendo en su habitación. La solución planteada por su consejera fue cambiar de habitación.

Esa noche, a la misma hora, la chaperona vio entrar la silueta de un bebé caminando, las tablas del piso crujían como si caminara por encima de ellas un ser demasiado pesado... el bebé se dio cuenta que no era la señora y salió malhumorado en busca de su victimaria; por el corredor empedrado sonaba duro el caminar del bebé; la chaperona, paralizada por el pánico, no pronunció palabra alguna; metió la cabeza dentro de las cobijas y escucho abrir la puerta de la habitación de su patrona y sólo con el primer grito de la señora ella también pudo hacer el suyo; pero como cosa curiosa nadie les creyó, no era lógico que en la casa de una Hija de María hubiera un fantasma.

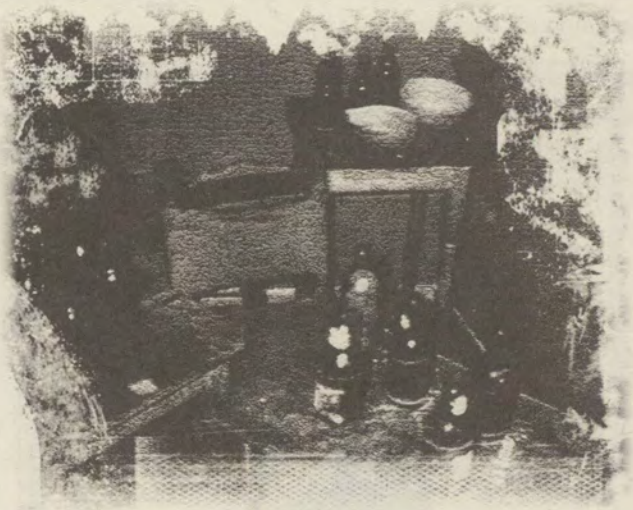
El revuelo de aquella noche en esa casa jamás a ninguno de sus miembros se les olvidaría, pues era el comienzo de una era donde esa generación y sus descendientes jamás volverían a dormir tranquilos, ya eran frecuentes y normales las apariciones. No solamente la Señora lo veía, ahora lo sentían llorar en la cocina; en el segundo patio donde estaba el aljibe y los árboles de brevo: nadie se atrevía a pasar por allí después de las seis de la tarde. El misterio de los árboles de breva hasta nuestros días nadie lo

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

ha podido comprender, sólo alguien dijo algún día que los brevos caídos eran las lágrimas del bebé injustamente sacrificado.

Lector, si usted desea conocer la casa, actualmente está ubicada en la Calle 13 No. 5-33, la mayoría esta como en su momento; pero nadie (generación tras generación) se ha atrevido a cortar los árboles de brevo; misterio o mística sólo Dios lo sabe.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá



BAR SERENATA

Carrera 5ª No. 5-01

A ÉL SE LE PRESENTÓ UN FANTASMA QUE CONSISTÍA EN EL DESARREGLO TOTAL DE LA CANTINA.

En los años cincuenta, poco después del 9 de abril, las personas empezaban a tomar otra vez su rumbo de vida normal y, como era lógico, los fines de semana se reunían en las tertulias acostumbradas. En el Bar Serenata, ubicado en la carrera 5ª No. 5-01 se reunían los parroquianos a celebrar los "viernes culturales": jugaban ajedrez, rana, dominó, parqués, etc., juegos sanos y divertidos; tomaban la cerveza de la época, la famosa Andina; pero también la amada Águila y la Bavaria, hasta las tres de la mañana. En esa época no existía la "ley zanahoria" porque la vida toda era zanahoria; las personas se iban para la casa y Pedro Pérez que para la fecha era un volantón, se encargaba de recoger los envases, colocar los taburetes, (cuatro en cada mesa), limpiar y dejar el local en su lugar. Nos cuenta personalmente Pedro Pérez, hoy celador de la Universidad de La Salle en Chapinero, que a él se le presentó un fantasma que consistía en el desarreglo total de la cantina. Habien-

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

do dejado el local impecable, al otro día aparecían las mesas con botellas destapadas, las sillas colocadas como sí hubieran acabado de irse los "bebedores" de turno, colillas, cigarrillos sin prender en los ceniceros, mugre y desarreglo por doquier. Al otro día, el patrón de Pedro se enojaba porque no se había hecho la labor del lugar. Pedro le decía a su jefe que sí lo había hecho, pero como al pastorcito mentiroso no le creían. Una noche le propuso al patrón que se quedarán y entre los dos limpiarían el local y verían así al día siguiente lo que pasaba. Efectivamente se fueron los clientes y comenzó la tarea. Pedro y el patrón se acostaron y a la madrugada se levantaron y con el asombro encontraron patas arriba las mesas y todo el lugar. Lleno de pánico, el patrón cerró el negocio y vendió los terrenos.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

LA MULA HERRADA

Carrera 7ª - calle 20.

EN LAS HORAS DE LA NOCHE, LOS HABITANTES DE SANTA BÁRBARA SENTÍAN EL GALOPAR DE UN CABALLO YENDO HACÍA LA PLAZOLETA DE LAS NIEVES.

Hay numerosos cuentos, leyendas e historias que nos enseñan sobre los fantasmas, las brujas, los duendes, los bohemios, etc. Tomamos esto después de haber consultado a los historiadores, al legado intangible que nos han dejado las generaciones anteriores.

Que por la Calle de la Carrera (hoy carrera 7ª), en las horas de la noche, los habitantes de Santa Bárbara sentían el galopar de un caballo yendo hacía la plazoleta de Las Nieves; historiadores cuentan que dicho caballo perteneció al señor Álvaro Sánchez quien era un empedernido jugador que se trasladaba en una mula todas las noches del barrio Santa Bárbara hasta Las Nieves a jugar y a tomar con sus contertulios. Que después de la media noche, regresaba en la misma mula y por la misma calle hacia su residencia.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

También cuentan que uno de los criados de don Álvaro sacó la mula a tomar agua del río San Agustín. Contó el criado del señor que un día que le estaba dando agua la soltó y ella caminó por la Calle de la Carrera y llegó a la casa de juego donde estaba su amo.

Fue tanta la dicha del señor Álvaro al verla llegar sola que, aseguran, la burra le exclamó una palabra. Él no volvió a montarla. Cuando murió Álvaro Sánchez se sentía a la mula caminar por todo Belén, el centro de Santafé y Santa Bárbara. Le pusieron el nombre de la Mula Herrada y un tiempo después apareció el cadáver de una mujer con marcas de herradura en sus pies y en sus manos, dicen que la mula era una bruja, pero en realidad era el fantasma de Álvaro Sánchez y su mula que recorrían las calles.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

EL CONTADOR

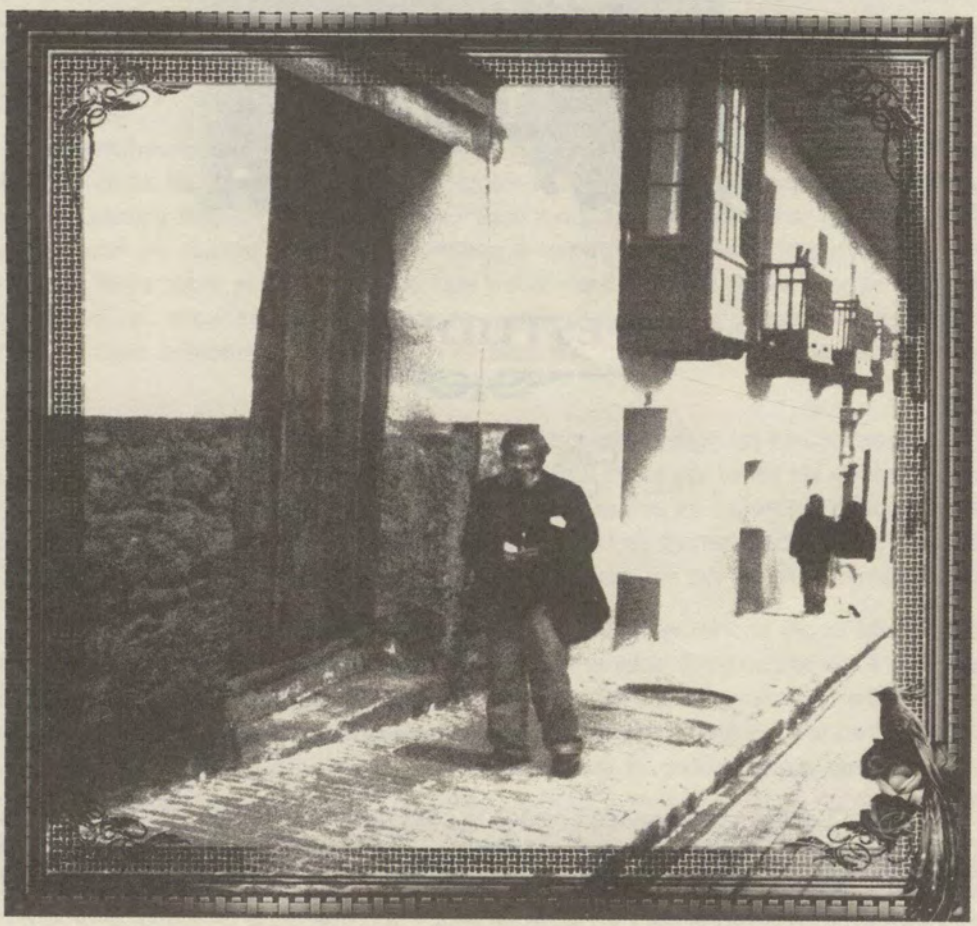
Calle 10 entre carrera 7ª y Circunvalar

PARA USTEDES CUALQUIERA TIENE VALOR SI TIENE ALGO; PARA MÍ ALGO ES UN SENTIMIENTO

En la actualidad en pleno año 2006 existen personajes vivos y en demasía. Habita entre nosotros un amigo al que llamamos el contador, pues siempre anda con letras, cheques títulos valor y, por lo general se mantiene contando con los dedos. Un día un periodista trató de hacerle una entrevista y le preguntó por que había escogido ese oficio, y él contesto:

"Ustedes son los locos, pues siempre cuentan de uno en uno lo que tienen o no tienen, pero lo que yo cuento de algo en algo son los sueños y deseos que cada ser tiene. Para ustedes cualquiera tiene valor si tiene algo; para mí algo es un sentimiento".

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá



Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

EL ESTUDIANTE

Calle de Santa Librada
Carrera 4ª No. 12-64

NO LE VOY A TENER MIEDO, Y EN NOMBRE DE DIOS LE ORDENO VUELVA AL LUGAR QUE LE PERTENECE.

En la calle de Santa Librada estaba ubicada la casa de Juan Montúfar. Desde la época de la Colonia, la casa ha sido un inquilinato. Han pasado varias generaciones y los actuales dueños son descendientes de Don Juan y siguen con el negocio familiar. En la casa actual hay varios cuartos arrendados y en especial existe uno que tiene un altillo, alfombra roja, ventanas que dan al patio lleno de árboles y un arco que separa la habitación de un pequeño corredor que conduce al baño y a la pequeña cocina.

En 1992, era noviembre 2, el día de los difuntos, Ómar Castro estudiante de arquitectura, debía entregar el día siguiente una maqueta para completar sú nota en una materia que llevaba perdida; por esa razón era urgente acabar su tarea, pero por esa etapa bonita que tiene la juventud, se había dedicado a otros oficios diferentes a cumplir con su materia.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

La habitación era pequeña, tenía 3 x 5 m de área, constaba de una cama pequeña, un comedor redondo con tres sillas vacías y la de él, cuatro, una mesa pequeña sobre la cual tenía un televisor viejo; de esos aparatos que se encendían girando un botón y que también controlaba el volumen. Como la casa estaba llena de estudiantes que al otro día debían madrugar a sus clases, Ómar, para no sentirse solo prendió el televisor y lo colocó casi inaudible para no molestar a nadie. Estaban presentando una película de vaqueros con Ronald Reagan cuando era joven; de ahí se pueden hacer una idea de quiénes eran sus compañeros de actuación. Ómar pensó para sí: "Todos esos cristianos están cumpliendo años hoy día de difuntos".

Ómar estaba haciendo una replica del Palacio de Justicia incendiado por el M-19 casi siete años atrás; las paredes interiores y las exteriores en su mayor parte eran estructuras. Para nuestra historia debemos relatar todo esto porque para Ómar fue importante. Nuestro joven vio el reloj y notó que faltaban 5 minutos para las 11 p.m. y se dijo: "Es temprano. Tenía sobre el comedor en el que trabajaba una hilera de tabletas de balso, tal vez unas veinte, ordenadas linealmente de izquierda a derecha y enumeradas para no perder su lugar, estaban juntas para que se secara el pegante mientras llegaba su turno de unirlas.

Había cortados muchos pedazos de balso de 7 x 4 cm que hacían las columnas exteriores del Palacio. Las tenía a todas impregnadas de pegante bóxer por todas las orillas; el bóxer lo esparcía con un palillo de alambre. Cuando este pegante es esparcido delicadamente como lo estaba haciendo Ómar, tiene la particularidad de formar pequeños e invisibles hilos de pegante que son capaces de cargar objetos pesados sin que nos demos cuenta.

Ómar volvió a notar la hora: 5 para las 11 de la noche, entonces vio el televisor sin detenerse y él cuenta que entró como en la cuarta dimensión. Dice que tal vez eso se debe sentir cuando uno se muere, sintió tanta paz y tanto amor, con el pensamiento en su novia. De pronto, las tabletas estaban en su pecho; con un trapo se limpió las manos y las colocó en su lugar. Él cuenta que hubo una fuerza dentro de sí, desconocida, que le obligó a pensar: "Si hay algo o alguien aquí y en este momento, y en este lugar en nombre de Dios, le ordeno que se manifieste". Las tabletas que estaban colocadas enfrente de Ómar se movieron un poco de izquierda a derecha y sus ojos perplejos se quedaron fijos en lo que veían.

Luego la tableta del centro se empezó a levantar poco a poco, primero la punta que daba hacia Ómar y luego toda; la tableta # 13 se levantó tal vez unos 15 cm por encima de la mesa. Ómar reaccionó y le colocó toda su fuerza con la mano a la tableta para bajarla a la mesa. Él cuenta que sintió la energía de otra mano levantando la tableta y cuando llegó a la mesa percibió el frío de la mano; también sabía que a la espalda estaba alguien y en su inconsciente lo sentía carcajear, su reacción fue salir corriendo a donde doña Maruja, (la señora que hoy aún cuida la casa), entró a su habitación gritando y se metió debajo de la almoha-

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

da.

Con el escándalo, todos los demás estudiantes (unos once en total), llegaron a la pieza de doña Maruja. Aunque que no se puede expresar con palabras, solo los que hayan vivido algo como esto lo entenderán. Ómar les contó que estaba tan concentrado en su trabajo y en el televisor que no tenia por qué pensar en su bella novia; pero algo o alguien lo puso en esa cuarta dimensión y lo obligó a pensar en los momentos más felices que había vivido con ella. De un momento a otro se le venían los pedazos de balso hacia el pecho, pero con la mirada en el televisor pensó: "Tal vez se vienen hacia mí por los hilos de bóxer que se pueden formar y los colocó en el lugar que les correspondía, y volvió a ver que pasaba, y luego... Todos vieron a Ómar aterrorizado gritando debajo de la almohada. De pronto, el volumen del televisor que estaba en mínimo, subió al máximo solo, algo o alguien se lo subió y todos los muchachos creyeron y dan fe de lo que estaban presenciando; algo del otro mundo.

Ómar se levantó, sacó fuerzas y se fue para la habitación, enfrentó al fantasma y le dijo: "No le voy a tener miedo, y en nombre de Dios le ordeno vuelva al lugar que le pertenece; jamás vuelva a mí". Por último, todas las trece personas sintieron a alguien bajar por la escalera. La casa se puso tan fría como una tumba, el frío era fuera de lo normal. Todos se juntaron rezaron y se acostaron llenos de pánico porque fue algo extraordinario.

Ómar fue uno de los arquitectos que trabajó en la reconstrucción del Palacio de Justicia y le encargaron hacer la maqueta del nuevo proyecto, pero se negó a realizarla por obvias razones. Se casó con su novia y tiene cuatro hijos; vive tranquilamente a varias cuadras del Palacio, pero siempre que puede evita pasar por allí.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

El gordo

Calle 11, barrio Egipto

EL HECHO DE VIVIR, ES GANARSE LA LOTERÍA DÍA A DÍA; AUNQUE HAYA DÍAS EN LOS QUE NOS FALTEN UNOS PESOS.

En los años setenta Marieta era muy amiga de don Afanador, quien vivía en la calle 11 del barrio Egipto, era amigo del juego, el azar y la lotería. Un buen día se ganó el gordo de la Cruz Roja y de la emoción le contó a todo el barrio Egipto. Unos se alegraron y otros se llenaron de envidia y de la mala. Cuenta Marieta que Afanador, de la felicidad, se fue a tomar unas "polas" y cuando salió del bar por la noche lo estaban esperando en la esquina tres hombres de mal vivir; lo amenazaron con un revólver y del susto le dio un ataque de catalepsia y cayó instantáneamente al piso. Los ladrones creyéndolo muerto lo revisaron, pero no encontraron nada.

Marieta cuenta que no sabe cómo se enteró de la muerte de Afanador, pues además de todos los vicios que tenía, el hombre era muy tacaño, al fin y al cabo digno hijo de Zapatoca,

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

(municipio del departamento de Santander). Lo cierto, dice Marieta, fue que esa noche en casa de Afanador, hubo muy pocas lágrimas, risas también, pero tal vez mucho alivio. Todos los deudos pensaban repartirse el gordo en partes iguales. Al día siguiente fue el velorio de Afanador en un ataúd de segunda, de madera caoba y pintado de color miel. Marieta pensó: tanto dinero haberse ganado ayer para que hoy no tenga ni un ataúd decente. El velorio sólo tuvo un rosario a la virgen por el alma de Afanador, por cierto, rezado de muy mala gana. En la sala de velación sí había mucha gente, pero no para llorar al muerto sino para ver si de pronto les tocaba un "sequito".

Marieta únicamente lloraba a su amigo, no le importaba el dinero. Se acercó al ataúd y vio que el vidrio estaba lleno de pequeñas gotas y empañado de vapor; pensó: hay tanta gente que el calor pareciera calentar el cuerpo. Se llevaron a don Afanador al cementerio central y lo enterraron vivo. Marieta algo inquieta le comentó a un hermano y tomaron la decisión de ir a desenterrarlo. Cuando lo sacaron encontraron al cuerpo boca abajo y morado. El médico dijo que el señor había muerto por asfixia al tercer día de haberse ganado la lotería. Moraleja según Marieta: "El hecho de vivir, es ganarse la lotería día a día; aunque haya días en los que nos falten unos pesos"

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

EL MARRANO

Ministerio de Agricultura

A VECES UNA MUJER ARMADA ES MÁS FUERTE Y VALEROSA QUE UN REGIMIENTO EN PIE DE LUCHA.

Por Zipaquirá pasamos y nos encontramos un grupo de viejos ciudadanos, entre ellos a una señora que la llamé toda la vida "San Pascual Bailón", madre de los médicos Alfonso y Álvaro Gaitán, quienes fueron profesores de García Márquez. Ella me contó junto con mi madrina Isabel González Bonilla, que allá en Zipaquirá vivió doña Paulina Uribe Uribe de Zuluaga, hermana del General y como perro (mascota) tenía un gordito y bien cuidado "marrano".

Ella tenía sus "pesitos" guardados en el Banco Pedro A. López en Bogotá, que quedaba en lo que hoy es el edificio donde funciona el Ministerio de Agricultura y edificio Pedro A. López. Era una casa antigua de estilo republicano, donde funcionaba el prestigioso banco.

Doña Paulina se vino a Bogotá en compañía de su "marrano mascota", entonces llegó y se hizo anunciar por el portero.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

La dejaron entrar; después de saludarse amistosa y cariñosamente por pertenecer ambos a prestigiosas familias sucedió lo siguiente: ESCENA.

Doña Paulina: Buenos días doctor.

Propietario: Buenos días Paulinita.

Doña Paulina: Doctor, vengo por mis centavos.

Propietario: Qué pena Paulinita, tú sabes que nos quebramos y no hay plata.

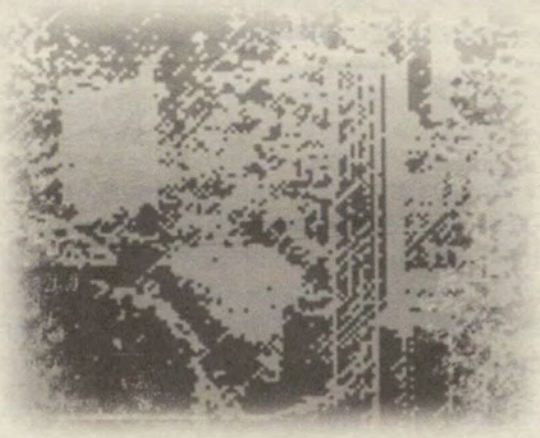
En ese momento doña Paulina reaccionó y con un arma que traía guardada dijo: "Ustedes quebraron, PERO PAULINA URIBE URIBE DE ZULUAGA, NO".

El propietario, con el arma en la cabeza, sacó todo los dineros de Paulina y cuenta cancelada.

Con esta anécdota quiero dar a conocer que las mujeres siempre se han hecho respetar de una u otra manera.

"A veces una mujer armada es más fuerte y valerosa que un regimiento en pie de lucha".

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá



El milagro en La Candelaria
No es de fantasmas

Candelaria, Calle del Divorcio
Calle 10 al occidente

LOS SERES HUMANOS TENEMOS LA MALA COSTUMBRE DE OLVIDARNOS DE QUIEN NOS AYUDA Y DE REGOCIJARNOS CUANDO UN ÁRBOL GRANDE CAE.

Sebastián, aunque había nacido en la capital, toda su vida había vivido en el campo; amigo de los amaneceres silenciosos, del aire puro, de los pájaros que todos los días con su trinar hacían bellas melodías en su ventana para despertarlo a él y a toda su familia y darle la bienvenida a un nuevo día; amigo del agua fría, fresca y pura que sólo se consigue en el campo. Por eso, y porque todos sus hijos habían nacido en el campo, lo amaba como sólo se ama una vez.

Hombre trabajador, recio, terco y disciplinado, pues desde los 12 años la vida lo puso a responder por él y su familia; generoso en exceso, amigo de no dejar sufrir a nadie, en su mesa se sentó medio mundo y todos comieron y bebieron hasta no más poder.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Amigo como Dolores, para hacer favores en su momento. Cultivaba trigo, maíz, papa y todo lo que la tierra pudiera dar. Las manos de Dios se depositaban en él y las cosechas eran abundantes y siempre alcanzaba para todos; nadie podía decir que Sebastián no hiciera hasta lo imposible por ayudar y resolver la tristeza o el problema que cualquiera tuviera, estando a su lado.

Esta abundancia duró muchos años y durante ese tiempo fue mucha la gente que salió adelante con él; pero el tiempo pasó y como nada ni nadie es para siempre, las cosechas ya no eran como siempre, se fueron acabando poco a poco y el trigo que siempre brillaba como el oro en su tierra, un día se fue sin decir nada. Como era natural, Sebastián hombre de carne y hueso, al ver su lucha perder y de qué manera, su ánimo se vino al piso; pero él estaba tranquilo, siempre decía "Dios guarda por mí".

Sus tierras se secaron, todos los fértiles valles se volvieron arenosos y desiertos, y ahora no había quién le diera una gota de agua para hacer crecer de nuevo sus cosechas; los seres humanos tenemos la mala costumbre de olvidarnos de quien nos ayuda y de regocijarnos cuando un árbol grande cae, y esta vez no fue la excepción.

Fue así como Sebastián, después de intentar hasta lo imposible, tuvo que abandonar su amada tierra, y una tarde calurosa de un domingo, la vida toda se le quedó atrás donde tal vez no volvería a pisar. Llegó a La Candelaria con su familia y toda su fortuna en una pequeña caja de cartón, donde estaba todo lo que le quedaba, y dos o tres miembros de su familia; pero al lado siempre de su mujer y sus hijos dándole valor.

Llegó a la casa de alguien que pensaba era su amigo, él lo recibió con mucho amor, comprensión y generosidad y eso tranquilizó un poco su turbada alma, pero su amigo tenía problemas con medio barrio y pensó que estando Sebastián en casa iba a cobrar sus odios y rencores a todos los que lo habían hecho sufrir; eso fue agrandar el problema a la falta de dinero se le sumaba que era usado como "botín de guerra" para continuar una batalla que no era la suya. Al poco tiempo estaba acorralado por su amigo; ya no le quedaba sino un solo hermano, pero como Dios siempre tiene ojos para todos, el amigo que se le había volteado tenía un primo que a Sebastián antes de entrar a esa casa no conocía; ese primo lo soportó y lo ayudó para poder liberarse de esa pesadilla.

El tiempo pasó y la esposa de Sebastián entró en una etapa de dudas y reproches consigo misma, y con él se volvió un pequeño infierno la vida para todos. Sebastián sólo decía: "mujer ten calma, Dios nos ama, y quiere algo especial para nosotros".

De pronto, la tarde de un 19 de algún mes, Sebastián subía al barrio y se le acercó una señora y le dijo: "Yo sé todos tus problemas. Ten fe en Dios que él te sacará de esta".

La esposa de Sebastián inquieta y turbada con la situación, pues era ella quien entraba a la inmensa cocina y con una papa y una cebolla tenía que hacer de comer, una noche le

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

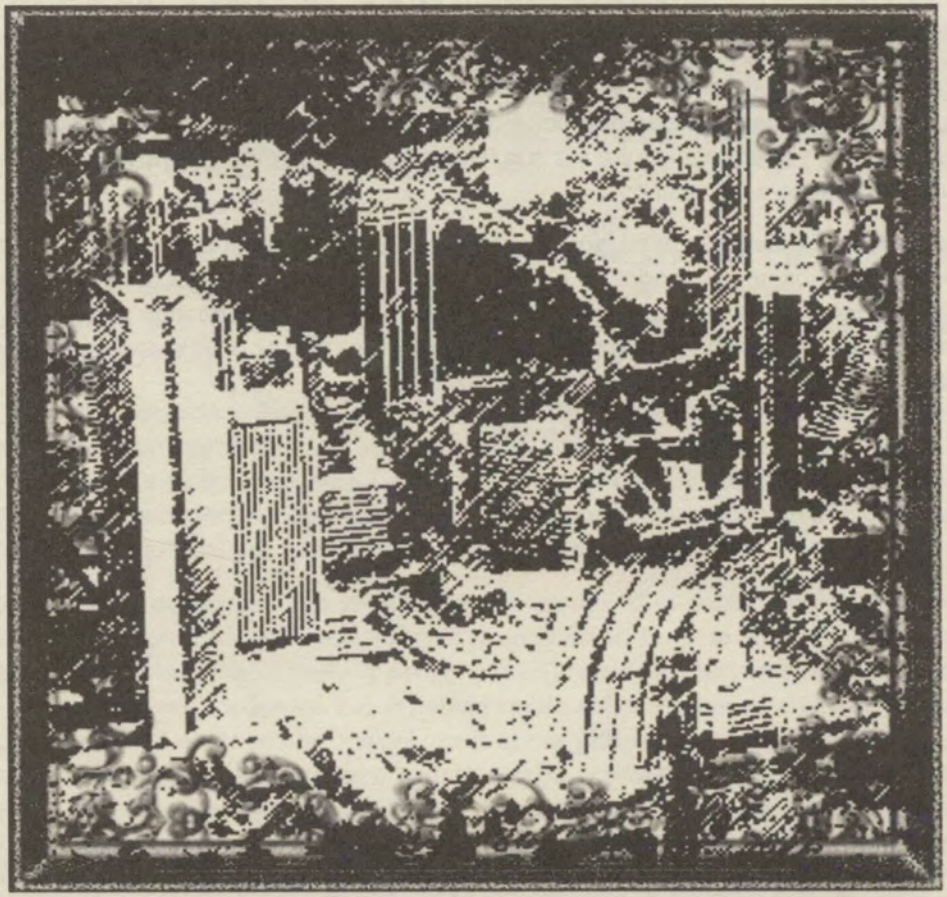
dijo a Sebastián: "ahora entiendo por qué la gente roba, mata o hasta cambia de religión", y Sebastián le contestó "Ten calma. Dios nos sacará de esta".

El tiempo pasó y Sebastián, en un momento de desespero, le dice a Dios ayúdame y una voz interior le contesta "como en el monte, tu Dios te proveerá. Dios, Dios –dice Sebastián– todos los que eran mis amigos ahora piden mi cabeza". "Ten calma, tu Dios te proveerá", escucha otra voz en su interior.

En la noche del 19 de algún mes Sebastián soñó que en la Calle del Divorcio había un señor vestido de blanco esperando por él y con su manto lo cubría y lo regresaba a su amado campo, y le entregaba otra vez sus fértiles tierras. Y le dijo: "Ahora debes ayudarte a ti mismo y luego a tus vecinos".

Dios cuidó de Sebastián y de su familia, jamás les falto el pan ni el techo. El milagro consistió en que Dios no lo abandonó y que hoy son hijos adoptivos de la Candelaria, tienen varios negocios a lado de las universidades y lastimeramente, Sebastián dice: "Para los hombres uno es un señor si tiene o posee algo; para Dios uno es un hijo aunque no posea nada".

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá



Sebastian partió a la ciudad sin conocer su destino, pero con una inmensa fe en Dios.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

El padre Ricardo

Calles Universidad de La Salle

CUANDO LA GENTE VEÍA EL FANTASMA DE RICARDO, EN LUGAR DE SENTIR MIEDO SENTÍA UN RECOGIMIENTO PROFUNDO Y EL AMOR DE DIOS EN ELLOS.

El padre Ricardo era un jesuita, como la mayoría de ellos inteligente, burgués y polémico. Vino de España a estas tierras a proclamar la fe en Cristo, pero por su perfil daba muy poca credibilidad a los creyentes. Cuentan los historiadores que en La Candelaria, en la época de la Colonia ,vivía una mujer llamada María Larpí, amiga y amante de medio barrio y, aunque ella no daba crédito a las habladurías, todos los habitantes sabían de su vida licenciosa.

Ricardo era un sacerdote alto, fuerte, blanco, con una frente pronunciada de cabello negro, ojos grandes y redondos: era un hombre "guapo" antes de ser cura; y por eso ya había tenido varios problemas con mujeres en otras tierras donde él había vivido; pero muy convencido de su fe y amor a Dios, no se dejaba tentar. María Larpí que en su haber tenía el mal ingrato orgullo de ser la amante de medio barrio, se propuso conquistar al padre; primero se puso de lado de él y con su falsa bondad y generosidad trató de seducir-

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

lo pero él padre no claudicó en su fe. Luego, al ver que no podía corromperlo, le propuso que la ordenara monja, hecho al que Ricardo no dio crédito y la envió a donde las hermanas Clarisas de donde se salió con la mente turbada y su corazón herido, pues Ricardo era el único hombre que se negaba a su tentación.

María Larpí, llena de rencor, odio, frustración y una mezcla rara de amor y terquedad, se propuso acabar con el padre. Ricardo, considerado por la gente común como jesuita burgués, no recogía ni una sola oveja para el rebaño del Señor; eso fue aprovechado por María Larpí y puso al pueblo en su contra en poco tiempo. Del Vaticano le llegó la orden que construyera una iglesia en Santa Fe; y María, como tenía influencia negativa sobre medio pueblo, presionó a tal punto que nadie le colaboró a Ricardo ni con materiales ni con mano de obra para construir su iglesia. Él, como pudo en el transcurso de largos años, edificó su templo; durante ese tiempo daba sus tres misas diarias y nadie, absolutamente nadie iba acompañarlo; él en su ministerio y convencido que con la ayuda de Dios la terminaría, la inauguró el 27 de noviembre 1606.

María Larpí, llena de odio, escribió al Vaticano y de una forma perversa y mal intencionada dio un informe que no estaba acorde a la realidad. Del Vaticano lo mandaron a llamar el 11 de marzo de 1608; recogió lo que era suyo y se fue para Honda a coger el barco que lo llevaría de regreso a Europa. María Larpí le tenía una emboscada y le dio muerte el 15 de mayo 1608 y segura de que el padre no regresaría, desbarató la Iglesia y repartió todos los bienes. Los muebles a las Clarisas, los cuadros a los Robledo, el piso del altar que él había traído de Honda sólo con cuatro mulas se lo dio a Filemón, el panadero del barrio y así para ella eso no tenia valor; pero con toda la fuerza de su corazón deseaba destruir lo que no pudo un día poseer.

El tiempo pasó y el fantasma amoroso del padre Ricardo empezó a aparecer en cada una de las casas donde hubiera objetos de su iglesia, y caso curioso cuando la gente veía el fantasma de Ricardo, en lugar de sentir miedo sentía un recogimiento profundo y el amor de Dios en ellos. Tarde para la gente, pues Ricardo ya no estaba entre ellos y habían dejado pasar esa bella oportunidad.

A los oídos de María llegó la leyenda del fantasma de Ricardo, y presa de odio y locura empezó a recoger hasta la última astilla del templo para poder ver por un solo instante o al menos escuchar un solo acento de su voz. En casa de Larpí sus descendientes aún conservan, subiendo por una estrecha y húmeda escalera, los pocos palos que algún día fueron el templo de Ricardo.

María Larpí fue la única persona que no sintió el fantasma de Ricardo y presa de su demencia murió el 29 de junio de 1657 y allí nació el fantasma de María en las Calles que rodean a la Universidad de La Salle. Actualmente, los vecinos comentan que de cuando en cuando ven a una mujer, o mejor al fantasma de una mujer, desfogando todo su odio y rencor por la humanidad.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

El Virrey

Convento de los Franciscanos

ERA TANTO EL AMOR QUE LA MARICHUELA SENTÍA POR EL VIRREY QUE SE SALIÓ DEL CONVENTO, PERO AL DARSE CUENTA DEL DESTINO DEL VIRREY, PREFIRIÓ IRSE DESTERRADA.

En el siglo XVIII, en Santa Fe se hizo celebre este virrey Irse Solís Folch de Cardona. Fue elegido por el rey Fernando VI después de haber ocupado el puesto de mariscal de campo de los reales ejércitos. De muy buen abolengo, generoso y caritativo.

Se recibió en Santa Fe el 16 de diciembre con solo 37 años. Todas las elegantes damas lo festejaron con muchas fiestas, pues a las mujeres (damas se les decía), de grandes y aristocráticos apellidos, "se les caían las babas" al verlo tan joven y esbelto.

Este hombre fue, a Dios gracias, un magnífico gobernante, se interesó por el progreso de la capital, fundó la Casa de la Moneda, organizó la hacienda pública del virreinato y se propuso ayudar a la gente más necesitada.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Comenzaron las malas lenguas a hablar de la vida licenciosa que llevaba el virrey y de las damas se tuvo conocimiento de una que llamaban la Marichuela. Su nombre era María Lugarda Ospina. Esta mujer acudió a retiros espirituales y después ingresó al monasterio de Santa Clara, hoy convertido en museo.

Una noche, al virrey se le acercó un galán que en ese momento pasaba con un entierro. Al ver esto preguntó: "¿Y quién es el muerto?". "Es el virrey", le contestaron, él hizo destapar el ataúd, levantaron el velo y en realidad vio al virrey (Solís); perdió el conocimiento, al despertar el "convertido" Virrey pidió que lo recibieran, como en efecto así se hizo, en el convento de los Franciscanos.

Le dieron el nombre de Fray José de Jesús María en 1762, día de San José: casi una década después recibió las órdenes sagradas en Santa Marta y dio su primera misa en Bogotá en 1769.

Era tanto el amor que la Marichuela sentía por el virrey que se salió del convento, pero al darse cuenta del destino del virrey, prefirió irse desterrada a Usme donde estuvo por mucho tiempo. Fray José murió el 27 de abril de 1770 y la Marichuela el 27 de julio de 1779. Desde entonces llamaron "Marichuelas" a las mujeres bellas de la vida licenciosa.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

LA CALLE DEL FANTASMA

Calle del fantasma, Candelaria
Calle empedrada carrera 1ª
De la calle 9ª a 10ª callejón 9A

EN SU BORRACHERA LLAMÓ O INVOCÓ AL DIABLO Y LE PROPUSO QUE LE ACABARA EL TRABAJO EN ESA NOCHE, PERO QUE NO LE FALTARA NI UNA SOLA PIEDRA, Y SI ESO SUCEDÍA ASÍ EL INGENIERO LE ENTREGARÍA EL ALMA AL DIABLO.

Hace muchos años al ingeniero Alex Mogollón, el alcalde de su época le encargó empedrar el barrio La Candelaria; contrato que debía ejecutarse en 6 meses y 6 días, de lo contrario, la pena que debía cumplir el Ingeniero era el destierro, castigo frecuente usado en época de la Colonia.

Don Alex era muy conocido por todas las tiendas y tomaderos del barrio, cada noche le hacía dieta a su "chichita" como amorosamente le llamaba. De tanto tomar le pasó el tiempo de cumplir el trabajo, se asustó tanto que no sabía cómo cumplir; no había poder humano para en la última noche acabar de empedrar el barrio. En su borrachera llamó o invocó al Diablo y le propuso que le acabara el trabajó en esa noche, pero que no le faltara ni una sola piedra, y si eso sucedía así, el ingeniero le entregaría el alma al Diablo. Siendo

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

así Don Alex se entregó a las mieles de esta vida chicha y de las mujeres. Todo lo que deseaba en su última noche de cristiano: bebió hasta perder su conocimiento.

Esa noche, duendes y diablos se vieron trabajando por toda La Candelaria, especialmente por la Calle del Calvario; unos subían piedras, otros bajaban piedras; el trabajo de 6 meses y 6 días debía hacerse en 6 horas. Al día siguiente, el trabajo quedó listo. El barrio para estrenar empedrado armaba su fiesta. Se despertó el ingeniero y el Diablo le estaba cuidando su sueño; entonces le habló de la siguiente manera: "Ya despierto, ahora vamos a ver mi trabajo y yo voy a ver en qué me llevo mi alma".

Caminaron por toda La Candelaria y todo perfecto, hasta que llegaron al callejón de la calle del fantasma; allí subieron revisando el trabajo y encontraron que hacia falta una piedra. El Diablo, muerto de ira, tuvo que irse sin su alma, pues el trato era claro: "Que no falte ni una sola piedra". Hoy la calle esta aún empedrada y todavía esta el hueco de la piedra faltante.

Como dato curioso, la cuadra tiene 665 piedras en su empedrado, faltó una para cumplir todo su trabajo.

Doña Carmen Domínguez, residente del lugar desde principios del siglo pasado, cuenta que en noches oscuras se ve a un parroquiano tratando de cuadrar algo en el piso; los que lo han visto no saben a ciencia cierta qué es, pero se atreven a decir que parece ser la piedra 666.

¿Quién se estará robando las piedras de las diferentes calles empedradas que aún existen en el Centro Histórico? Con mucho cuidado levanté una del Camellón del embudo, continué el camino; vineron a mi memoria unos coleccionistas de toda clase de piedras, piedras de las calles, piedras halladas de los antiguos andenes, pilas de agua del tiempo de la Colonia, piedras que sirvieron de lavaderos a nuestros ancestrales parientes; NO, son los fantasmas los que se las llevaron.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

LA EXPULSIÓN

Calle 10, sótanos Iglesia San Ignacio

SIENDO ASÍ EN EL TRANSCURSO DEL DÍA SAQUEARON SU PROPIO TESORO Y LO PUSIERON EN CARRETAS.

Siete de julio de 1667; amanece lentamente y la niebla cubre con su manto a la pequeña Santa Fe; del occidente llega un carruaje a la madrugada que jamás hacía un viaje en horas nocturnas por seguridad; pero como traía planes malevos tenía que ser así. Llegó un virrey apeado con sus trajes de encaje muy de la época, y revestido de su doble moral, alto y delgado con su rostro desfigurado por la mala noche y por su sed de venganza; en sus manos finas y blancas traía un mensaje del emperador Carlos III, lo traía en una carta cerrada con el sello real, usado solo para casos de alta confidencialidad.

Cuando llegó a la ciudad tomó por sorpresa a todos, incluyendo a las autoridades. un mensaje escrito en verso y prosa en el que Carlos III daba la orden de "Expulsar del territorio a los jesuitas de la compañía de Jesús"; en una nota aparte, advierte que debe

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

hacerse todos a la misma hora en todo el territorio del Virreinato para que no tuviesen tiempo de reaccionar la traición, venga de donde venga así sea de los más altos dirigentes es cruel e hiriente y este no sería la excepción. El fiscal, Don Francisco Moreno y Escandón habitaba en lo que es hoy la calle 10 entre 6ª y 7ª y hasta hace poco se vio en el sitio una placa en recuerdo del fiscal que decía:

"Cómplice el 31 de julio de 1667, es decir 439 años atrás, 4 siglos y 39 años de ese hecho".

El 31 de julio es el día de San Ignacio de Loyola, aniversario y fiesta del fundador de los jesuitas. Hacia media noche fueron rodeadas por los gendarmes todas las propiedades de la Compañía de Jesús; para ser tomadas por asalto y expulsarlos.

A los sacerdotes, con la oportunidad en sus manos de hacer justicia con su espada, se les hizo eterno el momento exacto de entrar. Cuando fue el momento ocurrió lo que sucede siempre, entre chismes y conversaciones del vecindario de alguna forma la información se filtró y los curas habían conseguido saber de antemano lo que les iba a ocurrir; siendo así en el transcurso del día saquearon su propio tesoro y lo pusieron en carretas cuyas ruedas las habían forrado con un trapo rojo; para cubrir el ruido de las mismas y así sacaron sus tesoros de Santa Fe.

La frustración de los saqueadores fue grande, pues pensaban volverse ricos de la noche a la mañana con los tesoros de los jesuitas. Con el tiempo, los jesuitas regresaron al territorio y con su equipaje venía un poco de su riqueza y otro poco que estuvo bien guardado por gente que jamás se supo quién fue.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

La pandilla 1851

Carrera 2ª No. 10-39

LO CIERTO ES QUE SI USTED VE UN CIUDADANO VESTIDO ELEGANTEMENTE DE PANTALÓN NEGRO, CAMISA IMPECABLEMENTE BLANCA, CAPA NEGRA Y SOMBRERO DE COPA CON LA CARA ENSANGRENTADA, INDUDABLEMENTE ES EL FANTASMA DE RUSSI.

En todas las latitudes y en todos los tiempos, el rico y poderoso siempre ha usado y abusado de su posición para avasallar a todas aquellas personas que sacrifican sus vidas en defensa del débil y del pobre. Esta historia no podría ser la excepción. El doctor Russi nació en 1814, en Guatoque, hoy Santa Sofía (Boyacá) en el Valle del Santo Ecce Homo, abogado revolucionario, uno de los primeros socialistas. En aquel tiempo, un socialista era señalado y condenado de antemano. Russi fue fusilado en la Plaza Mayor el 16 de julio de 1861.

El doctor ayudó a José Hilario López a ser presidente de la Nueva Granada y fue uno de los mayores causantes de la expulsión de los jesuitas.

Los aristócratas, terratenientes, clérigos y militares le tenían gran aversión y antipatía por ser abogado de los pobres; una especie de Robin Hood, para nuestro mejor entendimien-

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

to. Entre los años 1850 y 1851, la capital entró en un periodo de inseguridad y delincuencia; asesinatos, robos y asaltos sucedían con mucha frecuencia en las noches oscuras de Bogotá.

Las voces se levantaban para señalar al Doctor Russi como jefe de cuadrillas y responsable de la inseguridad de toda Bogotá, pero también sabían todos los ciudadanos que él vivía en el Barrio Egipto en una humilde y estrecha habitación donde sólo había lugar para una cama y un pequeño escritorio. Daba la impresión de mucha pobreza para ser jefe del robo. Entre más pobres y humildes defendía, más odios y rencores cultivaba entre toda la clase alta de la capital.

Una familia de apellido Caicedo era a la que mayor curiosidad y aversión le causaba la vida y obra del doctor Russi. Un buen día apareció en la puerta de la casa el cadáver de un hombre. Y culparon a Russi de haberlo asesinado; lo arrestaron y todos sus enemigos vieron la gran oportunidad de deshacerse de él. La gente que lo odiaba no se detenía a pensar el porqué la gente delinque; para la sociedad, el ladrón es un ladrón, un ladrón simple y llanamente, y merece ser castigado y eliminado si es posible; pero para el doctor Russi, un ladrón, la mayoría de las ocasiones, no todas claro está, un ser humano en problemas: la falta de trabajo, falta de apoyo, el desaliento por los intentos fallidos. Cuando las cosas salen mal hay ocasiones en que los seres humanos se desesperan y cogen por caminos inciertos. No todas las personas tienen la capacidad de superar estos obstáculos sin caer en un error. Ese factor humano por alguna razón al Doctor Russi lo preocupaba. Un ladrón con varios hijos era un ser humano con varios problemas adicionales, no hacía apología al delito, pero trataba de hacer más humana la justicia.

Para los aristócratas, terratenientes, clérigos, militares y demás hipócritas de la sociedad del momento, Russi era un estorbo al impartir su "injusta justicia".

Con la oportunidad a la mano, un cadáver en la puerta de Russi, no la iban a dejar ir tan fácilmente. Juzgado y condenado a muerte, toda la trama estaba fraguada, la suerte estaba echada, nada ni nadie podía hacer algo para salvarlo y quien podía no lo deseaba. Tal vez el error más grande que cometió fue defenderse a sí mismo. Se le olvidó que "el que se defiende a sí mismo tiene un loco por cliente". Siempre alegó y alegó su inocencia pero nadie lo escuchó. Llegado el día, se llevó a cabo su sentencia; fue fusilado en la Plaza de Bolívar ante cientos de personas y su cadáver humillado fue sepultado en el Cementerio Central de Bogotá. Pero ¡ay!, pobres los de la clase favorecida que no se acordaron que un caudillo es más peligroso muerto que vivo; un camino tortuoso venía para sus victimarios.

Russi pasó de ser un simple abogado de delincuentes, a ser un personaje de la historia de la ciudad, pues tiempo después nació el mito que vamos a contar a continuación.

Una noche, el señor Caicedo se vino tarde para la casa, era una noche como todas, y cuando pasó por la Plaza de Bolívar sintió que alguien lo seguía: pensó "¿Quién puede ser

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

a esta hora en Bogotá?" Caminó hacia arriba y empezó a descartar qué vecino podría ser o no; mientras caminaba se decía: "Será fulano..., o mejor aquel vecino", y él mismo se contestaba: "no, no es posible este o aquel vecino, jamás llega tarde a casa".

Siguió caminando y los pasos se sentían más cerca, y Caicedo que no era curioso por naturaleza no·se volvía a ver quién era. Se sentía seguro muerto Russi pues "ya no había inseguridad". Al llegar a la esquina de la calle 10ª con 5ª; Caicedo giró a la derecha y pensó: "En esta esquina debo ver quién es..."pero al llegar no vio nada, pero sí sintió los pasos pasar por su lado, más fuertes y más rápidos. El señor Caicedo se asustó tanto que corrió tres cuadras para llegar a su casa, metió la mano al bolsillo derecho de su pantalón mientras corría para sacar las llaves y las dejó caer; las recogió y siguió corriendo, al llegar a la casa no encontraba la chapa de la puerta y los pasos pasaron por detrás de él corriendo. Aterrorizado, entró a la casa y le comentó a la familia y decidieron irse para España para calmar su conciencia. Todos sabían que era el fantasma de Russi el que no los iba a dejar tranquilos tampoco en España. Cuando iban a entrar a la Alambra, los Caicedo reconocieron al portero que era Russi, los invitó a seguir y le reconocieron la voz.

El pánico los hace venir de nuevo para Bogotá y contaron a todos lo sucedido y empezaron las historias: unos lo veían por un lado y otros por el otro lado de la ciudad; lo cierto es que si usted ve un ciudadano vestido elegantemente de pantalón negro, camisa impecablemente blanca, capa negra y sombrero de copa; con la cara ensangrentada, indudablemente es el fantasma de Russi.

Si usted desea conocer la casa de Russi, está ubicada en la carrera 2ª No.10-43, al frente de Universidad de La Salle. Causa mucha curiosidad que el Museo Nacional al lado de las cosas históricas más valiosas para la memoria del país, tiene el cráneo baleado de Russi.

Con el tiempo fue declarado inocente.Vale más perdonar a un asesino que fusilar a un inocente.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Cráneo del asesino conocido como "Doctor Russi".
Ca. 1851. Hueso 14.5 x 21 x 14 cm. Reg 942. Colección del Museo Nacional de Colombia.
© Museo Nacional de Colombia/Foto taller Antonio Castañeda

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Las labores del hogar

La floja Filomena

Calle 10 con carrera 2ª, esquina suroriental

POBRE DE ELLA, POR NO HACER SU TRABAJO A TIEMPO LE TOCÓ LAVAR ROPA POR MÁS DE DOSCIENTOS AÑOS.

Las labores de la casa siempre han sido algo engorrosas y más en la época de la Colonia cuando el jabón y el lavadero no eran como los conocíamos hoy, sólo por nombrar algo; la ropa tampoco era como la conocemos en nuestros tiempos.

La tarea de lavar la ropa se convertía en una operación de alto nivel. La familia Ramírez vivía en las faldas de Guadalupe y tenia que venir hasta El Chorro de Padilla a lavar su ropa. Siempre venían tres mujeres: María, Mercedes y Aída, ellas eran hermanas entre sí; bajaban cada quince días y venían con todos sus trebejos, también se hacían acompañar por sus hijos que eran varios y se pasaban el día jugando mientras las madres lavaban; eso lo hacían al borde de la quebrada y cuando se descuidaban, la ropa se iba con la corriente de agua y las mujeres muertas de la risa corrían todas tras el "trapito" que se iba río abajo.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Cuando llovía, el oficio se convertía en una tortura con el agua a las rodillas y la espalda mojada por la lluvia; los inviernos eran largos y pasaban varias semanas sin poder bajar, entonces acumulaban trabajo y se venían con sus esposos y toda la familia cocinaba con ese aroma que da la leña un sabroso sancocho santafereño; que lindo haber vivido esto para poderlo contar.

Cuando terminaban la labor ponían en un joto (amarraban la ropa) toda la ropa en una sábana grande y le hacían un nudo con las cuatro puntas y lo ponían encima de "Preciosa", una mula que conocía sola el camino, le daban un golpecito de cariño y la mula caminaba hacía arriba de la montaña, pero no siempre esta tarea era romántica. En una casa ubicada en la calle 10 con carrera 3ª había una señorita llamada Filomena, que siempre que podía le hacía el quite a la lavada.

No había jabones, lavaderos ni familia con quién gozar este oficio, sólo para ella era oficio y oficio. Las demás lavanderas ya se ponían de mal genio porque Filomena no ayudaba; el día de la lavada por arte de magia, amanecía enferma y de verdad amanecía hinchada y moreteada y no la dejaba la patrona ir a lavar. Filomena se decía para sí: "Otra vez le hice el quite a esta obligación". El tiempo pasa y de una extraña enfermedad no aclarada hasta nuestros días murió siendo muy joven. En esa época no existían cementerios y los difuntos eran sepultados en las iglesias o en las paredes de tapia pisada.

La tapia pisada era una mezcla de tierra, agua; lo que sobraba de las siembras del maíz y del trigo molido y las varillas eran de bareque y eran más o menos de un metro de ancho y a lo largo y alto que se necesitaban. Luego se le daba una mano de pintura con cal; quedaban impecablemente blancas y resistentes; por esa razón podían enterrar a sus muertos sin problema. Ese fue el fin de nuestra amiga la Floja Filomena. El tiempo pasa y lo escrito; escrito está; Filomena fue enviada a este mundo a lavar ropa y como no lo hizo en vida a su espíritu le tocaba hacerlo.

Sus compañeras vivas aún seguían haciendo su trabajo como lo hacían desde niñas, entonces dejaban la ropa en remojo con la pepa del jaboncillo y se iban a dormir; al día siguiente se levantaban a acabar su oficio y, sorpresa, ya lo encontraban hecho. La primera vez no le dieron importancia, la segunda tampoco, pero desde la tercera en adelante, se preguntaron unas a otras: "¿Quién nos esta ayudando y no lo sabemos?" Una noche, doña Ernestina la lavandera mayor se quedó haciendo guardia y vió a Filomena, o mejor al espíritu de Filomena, lavando y algo le dijo, pero como a los fantasmas no se le puede entender cuando hablan, ella no supo explicar lo que sucedía.

Con el paso del tiempo se deterioró naturalmente la tapia y se vino al piso en noviembre de 1875, y se encontró la calavera de una mujer joven y entre sus manos había un pedazo de jabón de la época.

Después de ese acontecimiento ya no volvió ha aparecer Filomena; pobre de ella por no hacer su trabajo a tiempo le tocó lavar ropa por más de doscientos años. La llevaron para el cementerio y le colocaron un epitafio en su tumba: "No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy".

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

MANUELA

Carrera 2E con calle 9ª

MANUELA, ABSORTA
POR EL MOMENTO, NO COMPRENDIÓ
QUE HABÍA VISTO LA IMAGEN
DE LA VIRGEN DE LA MILAGROSA,

Al atardecer del 24 de mayo de 1900, Manuela se encontraba entretenida en su cuarto de juegos de su casa ubicada en la carrera 4ª entre calles 6ª y 5. Era un viernes y la lluvia pintaba las piedras de los corredores y en el césped del jardín, las gotas de lluvia con los últimos rayos de luz del sol hacían brillar las varitas del pasto como diamantes. Manuela tenía 7 años largos, rubia de cabello largo, blanca, ojos cafés, era una descendiente de los primeros españoles; silenciosa, respetuosa, obediente siempre a su mamá, se pasaba el tiempo con su hermana menor jugando a las escondidas.

La habitación no era muy grande pero era muy iluminada porque tenía una ventana hacia el patio; las paredes tenían unas verdaderas obras de arte pintadas, o mejor dicho rayadas por las dos niñas; había varios cuadros que la mamá les había hecho desde que eran bebés y, sobre todo, había uno que aún existe, de un ángel entregando un ramo de flores.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Las niñas jugaban y a Manuela le tocó el turno de esconderse, se fue a su cuarto especial, se encogió y se puso en la cabecera de una cama pequeña que tenia la alcoba. Manuela escuchó entonces que la lluvia ya no sonaba como agua común y corriente, sonaba como cuando dos pedazos de hierro se tocan entre sí, ese sonido se produce cuando dos diamantes se golpean; eso llamó la atención de Manuela hacia el patio y entonces vio el solar iluminarse con una luz azul, las gotas de agua hacían que el césped pareciera un mágico tapete verde, el sonido de la caída de diamantes golpe a golpe le daban una apariencia celestial al instante. Manuela se asustó un poco porque a esa edad es difícil comprender aquellas manifestaciones.

Se volvió hacia la puerta y vio a una señora vestida con un manto azul claro sentada en la cama y riéndose con ella porque estaba jugando, la señora con la mirada le dijo que observara hacía la pared donde estaba el ángel, entonces el ángel de yeso cobró vida y con risas propias de ángeles le hacía el gesto de entregarle las flores que tenía en sus manos. La señora le dijo con un gesto que tomara las flores del ángel y Manuela por los nervios y el susto no las cogió, entonces el ángel las arrojó hacia el patio y se volvió a colocar en su lugar. La señora con su manto arrojó a la niña y se volvió, luego se desapareció. Manuela absorta por el momento, no comprendió que había visto la imagen de la Virgen de la Milagrosa, no tuvo nunca confirmación o negación por parte de la Iglesia, pero lo que da hoy testimonio de aquello es que Manuela y todos sus descendientes han vivido de la venta de flores, de las más hermosas flores que por siempre se han cultivado en aquel jardín en la localidad de La Candelaria.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Replay en La Candelaria

Calle del Calvario

FUE DONDE EL MÉDICO Y LE DIJO QUE SI NO IBA DONDE EL MUERTO, EL MUERTO IRÍA DONDE ÉL POR EL ACTA DE DEFUNCIÓN, Y ÉL EN TONO BURLESCO, LE DIJO "PUES PAISANA, TRÁIGALO A VER SI PUEDE".

Siendo las 6:15 p.m., el cortejo fúnebre de Roberto salió de la Iglesia de Egipto hacia el cementerio. La oscuridad de la tarde se mezclaba con lo lúgubre del tañir de las campanas despidiendo al difunto; al ataúd lo llevaban tan sólo dos hombres; uno atrás y otro adelante; la viuda, sus dos hijos y el padre camino abajo a su última morada; en él se hacía más cierto que uno muere como vive y es enterrado como muere. A nuestro amigo toda la vida se acostumbró a hacer esperar a todo el mundo y a la hora final no iba ser la excepción.

Cuenta la familia aún sobreviviente que don Roberto de un cáncer terminal que lo hizo padecer por mucho tiempo, unas veces se parecía mejorar y otros empeorar, todos sabemos cómo se sufre un cáncer. Los últimos días estuvo en el hospital del Guavio y los médicos, cuando ya vieron que humanamente no se podía hacer nada por él, lo enviaron a que muriera tranquilamente en el calor de su hogar.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Antes de ocho días de haber salido del hospital falleció y empezó el caos que siempre trae una defunción aunque esta ya estaba anunciada.

Los deudos se dirigieron al hospital y le pidieron al médico de turno que por favor fuera a la casa y levantará el acta de defunción; pero el doctor por demasiado trabajo no pudo ir. Esa noche prometió que a la mañana siguiente iría, mientras tanto vecinos, amigos y curiosos se reunieron para el velorio; que empezó en la cama del difunto envuelto en una sabana blanca tal y como quedo en el momento de su fallecimiento. Al día siguiente el médico que tenía el turno por la noche le tocó doblar el turno, y por esa razón tampoco pudo ir en el día, les dijo que por la noche el otro médico les haría la visita. Con más de 24 horas de fallecido, el cuerpo de don Roberto que ya estaba muerto cuando aún vivía, empezaba a oler a muerto.

Por la noche, los familiares de don Roberto fueron al hospital con los nervios de punta y el médico efectivamente había cambiado de turno y había otro médico en la noche; la respuesta de este fue: "El Doctor que da las actas de defunción es el que está en el turno de día, es la política de la institución y yo no puedo hacer nada".

Al día siguiente, el doctor efectivamente otra vez se encontraba laborando normalmente, les dijo siendo temprano en la mañana: "En una hora iré hasta allá". La familia se fue a la casa esperando la visita del médico; y en casa el cadáver de casi tres días de muerto, hizo que amigos, vecinos y curiosos empezaran a emigrar por los olores del muerto.

Pasó el día y tampoco sucedió nada. Al cuarto día ya cansados ubicaron a la señora Stella Monsalve, una especie de "panacea" que solucionaba cualquier problema. Fue donde el médico y le dijo que si no iba donde el muerto, él muerto iría donde él por el acta de defunción y él en tono burlesco le dijo: "Pues paisana tráigalo a ver si puede".

La familia y doña Stella lo montaron en el carro fúnebre y lo llevaron al hospital y lo entraron a la oficina del doctor y todos le dijeron: ¿"Que tiene que firmar el muerto para que digan que está muerto y podamos enterrarlo"? Por esa razón, al cuarto día y casi de noche fue enterrado después de haber hecho esperar a todos y en soledad.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Rito satánico en La Candelaria

Calle 10 No. 9-99

CUANDO VOLVIÓ EN SÍ, SALIÓ DONDE SU HERMANO, EL OTRO CELADOR, Y LE DIJO QUE NO TRABAJARÍA MÁS ALLÍ.

Nos cuenta el periódico El Cachaco que en la casa situada en la esquina suroccidental del cruce de la calle 10 con carrera 4, fue en cierta época el acontecimiento más pavoroso que ha podido vivir La Candelaria. El llamado a los demonios, la reunión de mortales invocando la presencia del poder de la oscuridad. La actividad más atroz en contra de la Iglesia Católica. La ceremonia de adoración a Satán.

La ceremonia era dirigida por Sebastián, hombre de gran altura y pelo engominado que dejaba a la vista la silueta de su cráneo; abogado prestigioso en la antigua Santa Fe reunía en su casa a un grupo de esotéricos amantes de Belcebú, en la que cada tercer viernes del mes, a la media noche los siervos creían alcanzar el máximo contacto con su amo. El baño trasero de su apartamento era utilizado para el sacrificio de una joven mujer virgen en honor al todo poderoso.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

El recinto era proporcionalmente grande, adornado en su totalidad con azulejos árabes. La tina en el fondo ofrecía un amplio espacio para un hombre, el lavamanos era una pila en el centro, la ducha y el inodoro pegados a la pared. En el techo una estrella roja otra amarilla que tenía su simétrico en el piso.

No solo el baño tenía un gusto misterioso. La sala de paredes y techos oscuros, una imagen de Miguel de Cervantes colgada en la pared, un número grande de dragones descansando sobre el techo con la mirada en el centro de la sala. Figuras diabólicas en el fuste de las columnas asemejando el rostro de Satanás separaban la sala del comedor. Debajo de las dos se construyó un sótano que tiene salida a la cocina del que se dice eran guardados los cuerpos de las víctimas de Sebastián.

"Aunque en la actualidad el apartamento conserva la apariencia misteriosa del siglo pasado, no se puede decir con claridad si realmente aquí se cometieron actos satánicos, pero de lo que sí no hay duda es de la belleza y la excentricidad de los elementos que la componen"..., hasta aquí tomado del periódico El Cachaco No. 3, septiembre de 1996.

En esta casa existe un fantasma, que se le presentó la última vez al señor Jiménez, celador profesional, el día Viernes Santo de 1999.

Al celador Jiménez, estando en la casa de la carrera 4ª No. 9-99, o sea la misma que ocupó Sebastián, se le presentó ese día el fantasma de la siguiente manera: llovía intensamente y él pasaba de patio en patio; hacia las doce de la noche, en el segundo patio, vio una figura como de cuerpo humano reflejado en una sabana blanca y de dos metros de estatura, precipitó la salida al segundo patio y cuál fue su asombro al ver la misma figura en ese segundo patio; siendo las 3:00 a.m. se desmayó.

Cuando volvió en sí, salió donde su hermano, el otro celador, y le dijo que no trabajaría más allí.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Rodrigo, el guajiro

Calle del Calvario

SEGÚN LA CULTURA GUAJIRA, CUANDO ALGUIEN MUERE VIOLENTAMENTE, SE LE AMARRAN LOS PIES PARA QUE EL ALMA ATORMENTE A SU VICTIMARIO Y SE ENTREGUE A LA LEY.

Eran los años cincuenta en la Calle del Calvario, una vía bastante inclinada, cuando los automóviles eran anchos y largos y las calles angostas y no había mucho espacio para caminar. Rodrigo era un guajiro amante de la música, flautista y, como todo artista, tenía algo de genio y algo de loco; por esa razón era despistado en la vida. Caminaba muchas veces por la vía sin medir el riesgo que eso conlleva. Una noche salió de trabajar de un bar que existía en la calle 6 con 12 y empezó a subir para su casa ubicada en el barrio Egipto. Subía con unos tragos en la cabeza y despistado como siempre, mezcla perfecta para cualquier cosa de mal terminar.

Un profesor, cuyo nombre nos abstenemos de contar por petición del interesado, bajaba de dictar clases en su Ford "Cola de Pato". En esa calle oscura se le fueron las luces y de

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

pronto sintió que le dieron un mazazo al carro; el profesor pensó que lo iban a robar y salió a toda velocidad hacia el centro tratando de que no lo fueran a parar. Cuando llegó a la esquina de la Carrera 7ª con calle 13, al pasar por los rieles del tranvía, el carro saltó más de lo normal y él sintió como si el carro aplastara algo... pensó: "Lo revisaré cuando llegue al Tequendama". Y hasta ahí esta parte de la historia.

Mientras tanto, en la Calle del Calvario se vivía la otra parte de la historia. Los amigos y familiares de Rodrigo llamaban a gritos a la policía para que alguien auxiliara a Rodrigo; ¡alguien atropelló a "Rodri" y del golpe tan fuerte le arrancó la cabeza! Los guajiros, bulliciosos por naturaleza, tenían un motivo en el corazón para hacer escándalo; gritos y llantos toda la noche y por ningún lado el carro que atropelló a Rodrigo.

Después de lo de rigor de ley, lo velaron como lo hacen los guajiros y le amarraron los pies con una cinta roja; según la cultura guajira, cuando alguien muere violentamente, se le amarran los pies para que el alma atormente a su victimario y se entregue a la Ley. Costumbre, tradición o locura, lo cierto es que según ellos nunca falla.

Nuestro profesor llegó a su casa y por los rastros de sangre en el carro supuso que había atropellado a un perro. No le dio importancia, pero el tiempo pasó y cuando salía de clases comenzó a ver en la Calle del Calvario a alguien que lo llamaba en el lugar del accidente; él paraba pero no encontraba a nadie. En su casa sentía tocar la flauta en el balcón, salía a ver quién era y tampoco veía a nadie; luego, al dormir, sentía que le apretaban la cabeza y al despertar la jaqueca no lo dejaba manejar, cosa rara se decía. Una noche el carro se varó en el lugar del accidente, el profesor se bajó a ver el motor y cuando se acercó vio un cuerpo sin cabeza y el carro se prendió automáticamente.

Al ver el carro ensangrentado, el profesor comprendió lo que había sucedido aquella noche. La familia del profesor ha tenido que hospitalizarlo en varias ocasiones en clínicas de reposo, no le dan crédito a lo que cuenta y tampoco lo dejan ir a las autoridades.

El profesor nos contó esta historia para poder descansar un poco y para ver si encuentra algún miembro de esa familia guajira que lo amarró a esta vida.

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

TOMÁS

Calles de La Candelaria

LAS RISAS O CARCAJADA DEL DIABLO AÚN RETUMBAN EN MIS OÍDOS.

Tomás era un joven alcohólico, demasiado joven para ser responsable y para entender los secretos de la vida; era alcohólico como su padre, hermanos y abuelo. En la familia los hombres eran alcohólicos, pero Tomás era el que había empezado en el vicio siendo muy joven.

Tomás le había hecho mil juramentos a su mamá de dejar el vicio, pero nunca había cumplido su palabra, jocosamente le decía: "Pasado mañana serán dos días, que ya no tomo", y así siempre. Eulalia se llamaba la mamá, era de Riosucio (Caldas) y como es costumbre en esa región, se le hace culto al diablo. Eulalia, en el último juramento que le hizo hacer a Tomás para que dejara el licor: que si lo volvía a tomar le entregaría el alma de su hijo.

Una noche de un lunes Tomás subía por la Calle de la Campana y, como de costumbre, venía con su botella de licor diaria en la cabeza. Tomás se levantaba temprano y se iba a vender

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

flores a la plaza de Las Cruces y con la ganancia diaria se dedicaba al licor; ni a Eulalia ni a sus tres hermanos le llevaba ni un solo peso para mantenerse diariamente, todo para el licor.

Entonces subiendo vio desde abajo la figura de alguien e inclinó la cabeza para seguir subiendo; enseguida vio pasar por el lado de él solamente el torso de algo, no vio ni los pies ni la cabeza, sólo vio un saco negro pasar por el lado de él; cuando lo cruzó, Tomás entró en un espacio y en un tiempo que no pertenece a este mundo. Tomás cuenta que es algo parecido como cuando uno esta adentro de una piscina, el sonido se siente como eco y la vista es toda borrosa. Él siguió caminando y los pasos no lo llevaban a ningún lado, la brújula interior que todos tenemos por algún motivo se desubicó y no sabía para dónde iba; empezó a soplar fuerte, muy fuerte el viento, se sentía miedo y horror por la naturaleza, y en su aturdida cabeza en tono jocoso se dijo para si: "El diablo viene por la suegra de alguien", de inmediato se acordó de la promesa que le había hecho a su mamá: "Si vuelvo a tomar mi alma se la lleva el diablo"; del susto, empezó a correr... a correr para donde sí no tenía rumbo.

Levantó la cabeza y vio al Diablo. Hoy Tomás se tapa su rostro con sus manos, y dice "Eso es algo que no quiero ni mencionar. El Diablo es como todos lo conocemos, ni más ni menos, de eso no quiero hablar. Lo que si quiero contar es que el Diablo me dio la oportunidad de ver dos caminos: en uno había tres mal vivientes esperándome para atracarme y asesinarme, y pude ver todo lo que había hecho, hasta el más pequeño detalle de mis 17 año. También pude ver lo que es el infierno: llamas, fuego, dolor; a los alcohólicos les tienen la boca abierta y con un embudo les están llenando de alcohol su cuerpo, a los ladrones les cortaban sus manos una y otra vez; a los chismosos les estiraban la lengua por metros y el dolor es muy intenso; a los adúlteros les clavaban púas por todo el cuerpo". Tomás se vuelve a tapar la cara con las manos y dice: "Por favor no me haga hablar más del tema... el segundo camino que me mostró era la vida que yo iba a tener y que ahora no iba a poder disfrutar; no sé cuál me dolía más... "Las risas o carcajada del diablo aún retumban en mis oídos", dice Tomás.

De repente en su agonía, Tomás se acordó que había escuchado que hacía poco en una ciudad de Portugal se había aparecido una virgen y como último recurso la invocó y le prometió que si lo sacaba de esta, dejaría el alcohol para siempre y ayudaría a sacar a los hermanos adelante; una fuerte luz azul lo sacó de la oscuridad y lo volvió a esta vida. Tomás siguió caminando y los tres que lo estaban esperando eran las almas de su papá y dos hermanos que habían sido muertos por andar en el trago; entonces él comprendió que la virgen lo había salvado. El segundo camino lo llevó a convertirse en un alto jerarca de la Iglesia, es Salesiano; a su hermano lo ayudó a ser piloto de la aviación y tuvo el honor de traer al Santo Padre desde Roma; el segundo hermano, por ironía de la vida, llegó a ser gerente en Boyacá de Bavaria y la hermana se casó y vive bien en Tunja. Su excelencia Tomás S.S. dice: "Ojalá todos tuviéramos una segunda oportunidad para enderezar nuestras vidas".

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Referencias de internet

www.brushes.obsidiandawn.com/brushes.htm

www.brusheezy.com

www.photoshopbrushes.com

http://browse.deviantart.com/?catpath=resources/applications/psbrushes/&offset=48&order=9&alltime=yes

http://getbrushes.com/brushes/photoshop

http://scully7491.devianart.com

http://jennsanity.coconia.net

http://misprintedtype.com

www.photoshoproadmap.com/Photoshop-downloads/Brushes//Most-popular/1/

www.photoshopsupport.com/tools/brushes.html

http://stargate-sg1.hu/thalassa/brushes

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

986.148
M65fa

FGAA
Ej.2

008475

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá

Red Distrital de Bibliotecas Públicas - BiblioRed
00000014145473

BOG
BOGOTÁ POSITIVA
GOBIERNO DE LA CIUDAD

MEMORIAS DE LA CIUDAD
DE BOGOTÁ

Digitalizado por la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá